

I CONGRESO NACIONAL

La sociedad civil se articula para «repensar España»

ABC MADRID

En un momento en el que los desafíos planteados en España parecen estar muy por encima de la capacidad de respuesta de la clase política, la sociedad civil pretende articularse mediante iniciativas como la organización del I Congreso Nacional de la Sociedad Civil, cuya presentación tendrá lugar a partir de las 19 horas de mañana en el Casino de Ma-

drid. Una mesa redonda, participada por la expresidenta del PP vasco y actual vicepresidenta de la Fundación Villacisneros, María San Gil, y Rosa Díez, fundadora de UPyD y cofundadora de ¡Basta Ya!, abordará el momento actual de España y tratará de fijar un diagnóstico sobre el actual estado de la sociedad civil y el grado de implicación de ésta en la búsqueda de soluciones a los problemas plan-

teados en el país, sobre todo aquellos relacionados con la unidad territorial y la cohesión social.

La mesa, moderada por el periodista Manuel Marín, adjunto al director de ABC, será precedida por el acto de presentación del congreso, en el que participarán el presidente del Casino de Madrid, Rafael Orbe Corsini; Aldo Olcese Santonja, presidente del comité organizador del congreso; y Alfredo Dagnino Guerra, director ejecutivo del congreso y secretario general de la Asociación Sociedad Civil Ahora, entidad que organiza y promueve un evento cuyo objetivo se dirige a «repensar España» mediante las aportaciones del colectivo.



María San Gil y Rosa Díez, entre los integrantes del Congreso que se celebrará el 27 y 28 de febrero

MAYA BALANYÀ

I CONGRESO SOCIEDAD CIVIL

Generosidad y unión para avanzar en los retos de España

Los próximos días 27 y 28 se celebrará en el Casino de Madrid el I Congreso de Sociedad Civil, organizado por la Asociación Nacional de Sociedad Civil bajo el lema «Repensar España: una aportación desde la Sociedad Civil». Participarán más de 100 ponentes en torno a 16 mesas de debate porque, como expresó su presidente, Aldo Olcese, «no hay reto mayor que encarar las dificultades de la propia época». Entre ellas señaló el soberanismo catalán y el problema territorial, dos cuestiones que ayer se trataron durante un debate entre María San Gil (expresidenta del Partido Popular en el País Vasco) y Rosa Díez (fundadora de UPyD).

GREGORIA CARO

EL DETALL

■ En ple declivi de Societat Civil Catalana, Madrid impulsarà la setmana que ve una plataforma similar en clau espanyola: Sociedad Civil Ahora. El Casino de Madrid apadrinarà dijous, l'endemà de la taula de diàleg a la Moncloa, el congrés Repensar España, que donarà el tret de sortida a la plataforma amb un debat inaugural entre els expresidents Felipe González i José María Aznar, cada dia més units.



■ Ja fa un mes i mig que hi ha govern a l'Estat però la cafeteria de la sala de premsa del Palau de la Moncloa continua amb la persiana abaixada. Un problema més que l'executiu de Pedro Sánchez arrossega de l'època de Mariano Rajoy. Les dues últimes concessionàries que duïen el bar i els càterings van ser apartades perquè no pagaven la nòmina als treballadors de la Moncloa, que han fet una col·lecta per tenir algun ingrés.

LUNES

17
DE FEBRERO



Hemeroteca ABC. Un día como hoy

1920 En la portada de ABC, la carroza ganadora del Carnaval madrileño.

1934 Leopoldo III de Bélgica accede al trono.

1979 Las tropas chinas invaden la República Socialista de Vietnam, respaldada por la Unión Soviética, un conflicto que duró 27 días.

2017 Iñaki Urdangarin, marido de la infanta Cristina, es condenado a seis años y tres meses de prisión por diversos delitos de corrupción en el caso Nóos.

Santoral

Santos Mesrob, Alejo Falconieri, Bonoso, Constable, Evermodo, Fian, Fintán y Flaviano



S. Mesrob

Nacido en el seno de una familia noble armenia, optó por la vida sacerdotal. La plena cristianización de Armenia exigía una liturgia en esta lengua y comenzó la traducción de la Biblia

El Rey recibe en audiencia a la nueva promoción de Ingenieros Agrónomos del Estado

Felipe VI ha recibido en audiencia a la nueva promoción de funcionarios del Cuerpo de Ingenieros Agrónomos del Estado, que vinieron acompañados por el presidente de la Asociación de Ingenieros Agrónomos del Estado (Aniade), José Luis Montero Casado de Amezúa, junto con la vicepresidente y secretario de dicha asociación, y encabezados por el subsecretario de Agricultura, Pesca y Alimentación, Luis Álvarez-Ossorio Álvarez.

El Cuerpo de Ingenieros Agrónomos del Estado, creado en el siglo XIX, es el cuerpo de la administración más especializado en el ámbito de las producciones agrícolas y ganaderas, industrias agroalimentarias, infraestructuras rurales y regadíos, planificación rural, ordenación y caracterización del territorio, catastro y valoración agraria, desarrollo rural, innovación en el sector agroalimentario y medio rural, seguros agrarios, economía y estadísticas agroalimentarias, sanidad vegetal y medio ambiente, entre otros ámbitos relacionados.

La nueva promoción ha tomado posesión de sus destinos el pasado mes de septiembre de 2019 en diferentes puntos de todo nuestro territorio.

El ministro de Justicia entrega las medallas y placas de honor de Registradores

El ministro de Justicia, Juan Carlos Campo, ha destacado durante el acto de entrega de las medallas y placas de honor del Colegio de Registradores «la contribución de los registradores al Estado de Derecho como garantes de la seguridad jurídica». Asimismo, el titular de Justicia ha calificado la función registral como imprescindible para un servicio público de calidad, y clave en la desjudicialización del conflicto mediante la conciliación registral.

Por su parte, la decana del Colegio de Registradores, María Emilia Adán, ha glosado los méritos de cada uno de los condecorados «personas y entidades, que hacen posible con su esfuerzo, que España sea conocida por tener un institución registral fiable, que dota de confianza a los inversores y protege a la ciudadanía».

El acto ha contado con la asisten-



El Rey recibe en audiencia a la nueva promoción, que estuvo acompañada por el subsecretario de Agricultura, Pesca y Alimentación y el presidente, la vicepresidente y el secretario de Aniade



La decana del Colegio de Registradores, María Emilia Adán, se dirige al público asistente al acto de entrega de medallas y placas de honor del Colegio de Registradores y homenaje a los registradores jubilados

cia de los nuevos altos cargos de Justicia, Francisco de Borja Vargues, secretario general para la Innovación y Calidad del Servicio Público de Justicia; Ana Gallego, directora general de Cooperación Jurídica Internacional y Derechos Humanos, y Consuelo Castro Rey, abogada general del Estado, entre otras personalidades.

Además, han asistido Mariano Rajoy, expresidente del Gobierno y registrador; Encarna Roca, vicepresidente del Tribunal Constitucional; Enrique López, consejero de Justicia de la Comunidad de Madrid; María José de la Fuente, presidenta del Tribunal de Cuentas y Beatriz Corredor, exministra y también registradora.

Las medallas de honor del Colegio han reconocido a los catedráticos Ángel Rojo, José Manuel Villar, Vicente Guilarte y Carmen Alonso, y a los registradores Enrique Rajoy, Margarita M^a de Carlos, Adoración Reyes Gómez de Liaño, Ana Isabel Baltar, Joaquín Pedro Torrente y María del Carmen Iglesias.

La institución registral ha concedido las placas de honor del Colegio a la Guardia Civil, que ha recogido Manuel Llamas, general de brigada jefe de la jefatura de Policía Judicial de la Guardia Civil; al Consejo General de la Abogacía, recibida por su presidenta, Victoria Ortega; al Consejo General de Procuradores, representado por su

presidente, Juan Carlos Estévez, y al Consejo General de Gestores Administrativos, que ha recogido su presidente, Fernando Jesús Santiago. Todos ellos han agradecido en nombre de sus instituciones el reconocimiento que supone esta distinción.

También han sido homenajeados los registradores que han cumplido la edad de jubilación en 2019: Ramón Orozco, José María Méndez, Francisco Salvador, Antonio Jiménez, Juan Carlos González, Leopoldo Sánchez, Eduardo de Paz, Manuel Galán, Antonio García Conesa, Joaquín Cortés, Dolores Fernández Pacheco, Fernando Curiel, Manuel Casero, Florentín Daniel Gil, Concepción Rodríguez, Jesús Garbayo, Eduardo Martínez y Ramón Abelló.

I Congreso Nacional de la Sociedad Civil

Mañana, 18 de febrero, tendrá lugar en el Colegio Mayor Universitario San Pablo, el primer Congreso Nacional de la Sociedad Civil, bajo el título «Repensar España: una aportación desde la Sociedad Civil».

El acto contará con Alfonso Bullón de Mendoza y Gómez de Valugera, presidente de la Fundación Universitaria San Pablo CEU y Gran Canciller de las Universidades CEU; Aldo Olcese Santonja, presidente del comité organizador del I Congreso y presidente de la Asociación Civil Ahora, y Alfredo Dagnino Guerra, director ejecutivo del I Congreso y secretario general de la Asociación Sociedad Civil Ahora.

A continuación se abrirá un debate que bajo el título «La opinión de los jóvenes», estará moderado por Cristóbal Rodríguez Giménez, letrado del Consejo de Estado, y en el que intervendrán Francisco Martínez Delgado, responsable de Talento y Cultura, Propelland; Salvador Estevan Martínez, subdirector general adjunto de Comunicaciones de la Secretaría General de Administración Digital del Ministerio de Asuntos Económicos y Transformación Digital; Raquel Hurtado Soto, letrada del Consejo de Estado y profesor en IE University, y Alfonso Coronel de Palma de la Mata, abogado y patrono de la Fundación Independiente y miembro de Overemos, y David Rojo Blanco, doctor en Farmacia, de la Universidad CEU San Pablo.

TRIBUNA ABIERTA

EL MOMENTO DE ESPAÑA Y LA SOCIEDAD CIVIL

POR ALFREDO DAGNINO

«Lejos de ser una Nación orgullosa de sí misma, de su historia, de su potencial y de los éxitos alcanzados, España se encuentra de nuevo ante un verdadero desafío histórico, como si nada de lo ocurrido hubiese valido la pena»

HACE aproximadamente cuarenta años comenzaba una nueva etapa en la historia de España. La meta hacia la cual se orientó esa nueva etapa era la que el pueblo español anhelaba: el definitivo protagonismo en su propio destino en democracia, libertad y concordia. Pero si la meta era clara, el camino para llegar a ella era incierto y lleno de dificultades. Puede decirse con cierto orgullo que la determinación y el buen sentido de la clase política de aquel entonces y la voluntad del pueblo español hicieron posible allanar esas dificultades. Prevaleció el espíritu de la reforma frente a la ruptura, y se arbitró un cambio político sin traumas, de la ley a la ley. En ese proceso, la Corona representó una voluntad de impulso, un motor para la transformación política, un poder moderador. Y la Constitución, el marco del nuevo orden político. Así nació, como expresión de la voluntad soberana del pueblo español, el sistema constitucional de 1978 en un clima de reconciliación, de esperanza, de generosidad y de patriotismo.

Hoy asistimos con dolor y preocupación a una situación en la que la cohesión y la unidad se han vuelto división; la generosidad, la altura de miras y el sentido de Estado, mezquindad; la ecuanimidad y la ponderación, sectarismo; el afecto entre compatriotas, aversión; y la esperanza, desánimo y frustración. Lejos de ser una Nación orgullosa de sí misma, de su historia gloriosa, de su inmenso potencial y de los éxitos alcanzados, España se encuentra de nuevo ante un verdadero desafío histórico, como si nada de lo ocurrido hubiese valido la pena.

Estas mismas circunstancias nos han llevado a la situación de una España ayuna de proyectos y propuestas, que obedece a un generalizado modo de pensar superficial y conformista donde hay cada vez menos pensamiento crítico y debate profundo y riguroso. Y no es habitual, más bien extraño, escuchar discursos sobre un futuro viable y fecundo, o una reflexión con el rigor y la profundidad exigibles sobre los grandes retos y desafíos que tenemos por delante. Ante esta situación, resulta ineludible reivindicar el importante papel

que corresponde a la sociedad civil en una democracia vertebrada, para integrar las voluntades y aspiraciones de quienes, respetuosos con el poder constituido y sin menoscabo del papel insustituible de los partidos políticos en una democracia representativa, reivindicar sin embargo un espacio civil en el que, con criterios propios, sea posible el planteamiento y la propuesta de solución a los retos de la sociedad española, siempre bajo la orientación de servir a España y de contribuir al bien común.

Bajo esta inspiración nació hace casi dos años Sociedad Civil Ahora, que agrupa a numerosas instituciones de la sociedad civil, y que, bajo el lema «Repensar España: Una aportación desde la Sociedad Civil», ha impulsado la organización del I Congreso Nacional de la Sociedad Civil que se celebrará en Madrid los próximos días 27 y 28 de febrero en el Casino de Madrid.

Un congreso que pretende ser un lugar de encuentro y de convivencia para todos aquellos que

tengan a bien asistir y participar en este evento movidos por un sentimiento de compromiso cívico. Pero, al propio tiempo, un lugar de debate y reflexión serena, rigurosa y profunda, que permita, a su vez, alumbrar propuestas positivas, eficaces y operativas sobre las grandes cuestiones que nos afectan como Nación o que representan aspectos vertebrales de nuestra convivencia, y distinguiendo siempre entre lo urgente y lo importante. Distinguir entre lo urgente y lo importante no significa que lo urgente no sea importante, pero sí la necesidad de discriminar entre la tarea de dar una respuesta a corto plazo a los problemas

más apremiantes y perentorios, y la de preparación del futuro, una tarea más lenta y profunda, que requiere de una labor de mucho más largo alcance, anticipación y visión estratégica.

Agrupadas en torno a cuatro grandes sesiones de trabajo, se celebrarán dieciséis mesas de debate sobre temas de muy diversa índole, en las que intervendrán casi un centenar de destacadas personalidades de la sociedad, la política, la economía, la empresa, la cultura y los medios, que debatirán sobre un proyecto común para mejorar España. Esperamos y deseamos que este congreso suscite el interés entre la ciudadanía y las instituciones, y nos permita a todos y cada uno de nosotros tomar conciencia de cuál es nuestro compromiso y responsabilidad, para bien de nuestra Nación, pero también como garantía de un legado a nuestros hijos y a los hijos de nuestros hijos de una vida civil en paz, justicia y libertad.

ALFREDO DAGNINO ES SECRETARIO GENERAL EJECUTIVO DE SOCIEDAD CIVIL AHORA



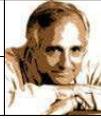
ABC

Hay quien se alegra de que la derecha esté desarticulada y desbocada. Pero no hay democracia sin oposición y tampoco esta derecha es aquella que los poetas cantaban diciendo que no bailaba a la asturiana, sino a la vaticana con sotana y fusil. **Pablo Casado** intenta un reagrupamiento y según los suyos carece de apoyo mediático. «No hay un periódico que habla bien de él». Parece que el presidente del PP ha recuperado el aznarismo, como se ha visto en el cese de **Alfonso Alonso** y la ascensión de **Carlos Iturza**. Hace unos días **José María Aznar** se reunió en Bilbao con los adversarios del soraya Alonso después de una conferencia. Les dijo que veía el centroderecha vasco en situación delicada «y es hora de superar el falso paradigma de la bondad de la descentralización infinita, porque aboca a un Estado que se puede transformar en residual».

Para los que endosan al aznarismo la conspiración contra Soraya, hay que recordar que fueron los del G-4, aquella

EL RUIDO DE LA CALLE

RAÚL DEL POZO



Aznar está sin estar

congregación mariana dirigida por **Margallo**, los que devoraron a la vicepresidenta. Pero Aznar sigue siendo el malo para los cronistas de cámara mientras hace abdominales y da conferencias por las que ya no cobra 6.000 euros como al principio. El 27 y 28 estará junto a **Felipe González** en el Casino de Madrid en el ciclo *Repensar España* para reflexionar sobre el desmantelamiento de la nación y el futuro incierto de su unidad. Los muñecos chinos tenían sangre jacobina.

«Aznar está en la política sin estar. Vuelve a tener influencia en Génova –me dice uno de sus colaboradores– pero no baja a esos escalones como el de cambiar a Alonso por Carlos». La prueba de que no ha bajado esos escalones es que

Aznar había recomendado a Casado confrontar con el Gobierno como si Vox –producto de la derechita cobarde en la gestión de Cataluña y el bloqueo de **Sánchez**– no existiera; y lo primero que hace Iturza es una invitación a aunar fuerzas con Vox; lo cual prueba que Casado está a la derecha de Aznar.

Los propagandistas del maniqueísmo hacen con Aznar una pintura negra. Olvidan que fue el creador del moderno PP que llegó a los 800.000 militantes. Su primer mandato fue brillante, mantuvo el Estado de bienestar. Luego ganó por mayoría absoluta y se fue sin que le echaran.

Aznar cree que es urgente una segunda refundación del PP centrista y hay que ser generosos con Ciudadanos, entre otras razones, porque una fractura de la derecha conduce a la derrota y solo la unión consigue victorias. Predica la ruptura total con el PSOE que hace una enmienda total a la Transición.

CRISTINA BEJARANO



Congreso Nacional de la Sociedad Civil

Díaz Ayuso llama a defender las libertades de todos

La presidenta de la Comunidad de Madrid, Isabel Díaz Ayuso, aseguró ayer durante su intervención en el Congreso Nacional de la Sociedad Civil, que «hay fuerzas dispuestas a acabar con la libertad» sobre los que «se cimentó la Transición» y calificó esta legislatura como «la más importante de la democracia». La líder regional describió al Gobierno como «en minoría, débil e hipotecado» por quienes se declaran «enemigos de la Constitución» y censuró la «humillante mesa de negociación bilateral con los partidos que han dado un golpe de Cataluña».



Díaz Ayuso, tras su intervención ayer en el Congreso Nacional de Sociedad Civil. / COMUNIDAD DE MADRID

Díaz Ayuso carga contra Pedro Sánchez para irrumpir en la política nacional

J. J. M., Madrid
Isabel Díaz Ayuso entonó ayer un durísimo discurso contra Pedro Sánchez a modo de carta de presentación de su intento de convertirse en una líder con proyección nacional. La presidenta de la Comunidad de Madrid tildó de “débil” al Gobierno que

han formado PSOE y Unidas Podemos, acusó al líder del Ejecutivo central de haber “perdido toda dignidad”, y luego confesó que ya mira más allá de la región que dirige. “Tengo una visión nacional de la responsabilidad política”, apuntó durante el cierre del primer Congreso de la Sociedad Civil.

La sociedad “no soporta la humillación del Gobierno ante los independentistas”. El Ejecutivo está “en minoría, débil e hipotecado por los enemigos declarados de la Constitución”; “ha recibido el apoyo explícito del antiguo brazo político de ETA”; “busca someter al poder judicial”; “desprecia la figura de su majestad el Rey”; o “está dispuesto a convocar una consulta” sobre la independencia de Cataluña. Pedro Sánchez, por su parte, “ha perdido toda dignidad”. Díaz Ayuso entonó ayer el discurso del PP más duro, apelando a los mandatos del ala más conservadora de su formación y a alguna de las banderas con la que esta confronta con el PSOE desde los tiempos de José María Aznar. La novedad, sin embargo, estuvo en el contexto del que rodeó esas declaraciones llenas de adjetivos, opiniones e hipérbolos.

La presidenta de la Comunidad de Madrid admitió por primera vez que ya mira más allá de la región que dirige, y que intenta irrumpir en la política nacional.

“Mi responsabilidad es con Madrid, principalmente con Madrid, pero no solo con Madrid”, dijo Díaz Ayuso durante el discurso de clausura del Congreso de la Sociedad Civil. “No me voy a desentender de lo que ocurra en el resto de mi país”, siguió. “Tengo una visión nacional de la

responsabilidad política”, añadió. Y hacia el final de su intervención, recalcó: “Estamos en la legislatura más importante de la democracia. Hay un rediseño constitucional en marcha: una tela de araña para dar la vuelta a los núcleos básicos de la vida española”.

El PP gobierna ahora en cinco Comunidades: Andalucía, Galicia, Murcia, Castilla y León y Madrid. Ninguno de los presidentes de las cuatro primeras está consiguiendo el impacto mediático de Díaz Ayuso, a la que

persigue la polémica, y por lo tanto las cámaras, desde que fue nominada como candidata, en enero de 2019. Ni Juan Manuel Moreno Bonilla, ni Alberto Núñez Feijóo, ni Fernando López Miras, ni Alfonso Fernández Mañueco tienen tampoco a su disposición la maquinaria del PP nacional, muy coordinada con la del PP de Madrid por la vieja amistad que une a Díaz Ayuso con Pablo Casado. En consecuencia, la presidenta autonómica lleva semanas intentando encarnar la oposición del PP a

Aguado anuncia un “plan de contención de gasto”

Justo cuando Vox exige reducir subvenciones a cambio de apoyar la ley de rebajas fiscales que impulsa el Gobierno de PP y Ciudadanos, Ignacio Aguado, vicepresidente regional, habló ayer de la existencia de un “plan de contención de gasto”.

No obstante, el líder de Cs precisó que se trabaja “al margen de las peticiones” de la extrema derecha, y detalló que se niega a recortar las ayudas para combatir la violencia de género.

“Nos queda una semana

para que puedan rectificar”, añadió Aguado sobre Vox, que será decisivo para que el proyecto siga vivo en la Asamblea en el próximo jueves.

“Las últimas declaraciones del señor Aguado carecen de fundamento alguno, ya que jamás ha estado presente en las conversaciones pertinentes ni ha querido sentarse a debatirlo con Rocío Monasterio”, reaccionó el partido de extrema derecha, del que también dependerá que Madrid tenga o no Presupuestos este año.

Pedro Sánchez desde el transatlántico institucional que le proporciona ocupar la presidencia de la Comunidad.

Con la legislatura madrileña paralizada por la falta de apoyos de su Gobierno, que depende de Vox para todo, Díaz Ayuso está centrando gran parte de su acción política en la esfera nacional.

Viajes a Barcelona

En los seis meses transcurridos desde que fue investida presidenta, ha viajado dos veces a Barcelona para chocar con los independentistas y acusar al presidente de haberse echado en sus brazos. En paralelo, se está enfrentando al Ejecutivo central en los tribunales, reclamándole 377 millones de euros del IVA de diciembre de 2017. También se ha opuesto a la armonización fiscal que propone el Gobierno de PSOE y Unidas Podemos, reivindicando la autonomía de Madrid para establecer sus políticas tras ver cómo Sánchez y la ministra María José Montero ponían a la región como un ejemplo de insolidaridad y *dumping fiscal*. Y, además, recibió con honores de Estado a Juan Guaidó, presidente encargado de Venezuela, sabiendo que Sánchez no lo haría.

Cada polémica ha llenado horas de radio y televisión, y páginas de periódicos, dejando en un segundo plano que el Gobierno de Madrid no ha aprobado ni una sola ley en seis meses, o que tiene que negociar a cara de perro con Vox para intentar sacar adelante una modesta rebaja fiscal de 16,4 millones.

Quizá por eso, Díaz Ayuso llenó ayer de referencias nacionales un discurso pronunciado en el mismo foro que habían compartido el día anterior los expresidentes Felipe González y José María Aznar.

“Existen fuerzas dispuestas a acabar con la libertad y la unidad, los dos valores sobre los que se cimentó la Transición democrática, esa que nos ha permitido disfrutar del periodo más exitoso de nuestra historia”, dijo. “Esa España que hemos vivido durante los últimos 40 años”, siguió. “Para entender cómo hemos llegado hasta aquí es preciso retrotraerse al año 2004, cuando algunos políticos hicieron saltar por los aires los consensos constitucionales y se empeñaron en derriuir el concepto de la Transición democrática”, argumentó. “Peor aún, pusieron en circulación una expresión que, posteriormente, Sánchez e Iglesias han reivindicado con entusiasmo, la famosa nación de naciones. Un absurdo del que no se conocen más precedentes que Yugoslavia y la URSS”.

La presidenta de la Comunidad de Madrid actuaba hasta ahora en coordinación con Casado, el líder nacional del PP, y empleando el Gobierno regional como caja de resonancia de la estrategia establecida por este. Aunque eso se mantiene, algo ha empezado a cambiar. Hay, como poco, un añadido a la táctica: poco a poco, y especialmente desde la llegada de Miguel Ángel Rodríguez a su equipo, Díaz Ayuso intenta cimentar un perfil nacional.

MÁS SOCIEDAD, MENOS Y MEJOR ESTADO

Casi un centenar de personalidades debatirá este fin de semana sobre nuestro presente y futuro en el I Congreso Nacional de la Sociedad Civil

CRISTINA BEJARANO

IGNACIO BUQUERAS Y BACH

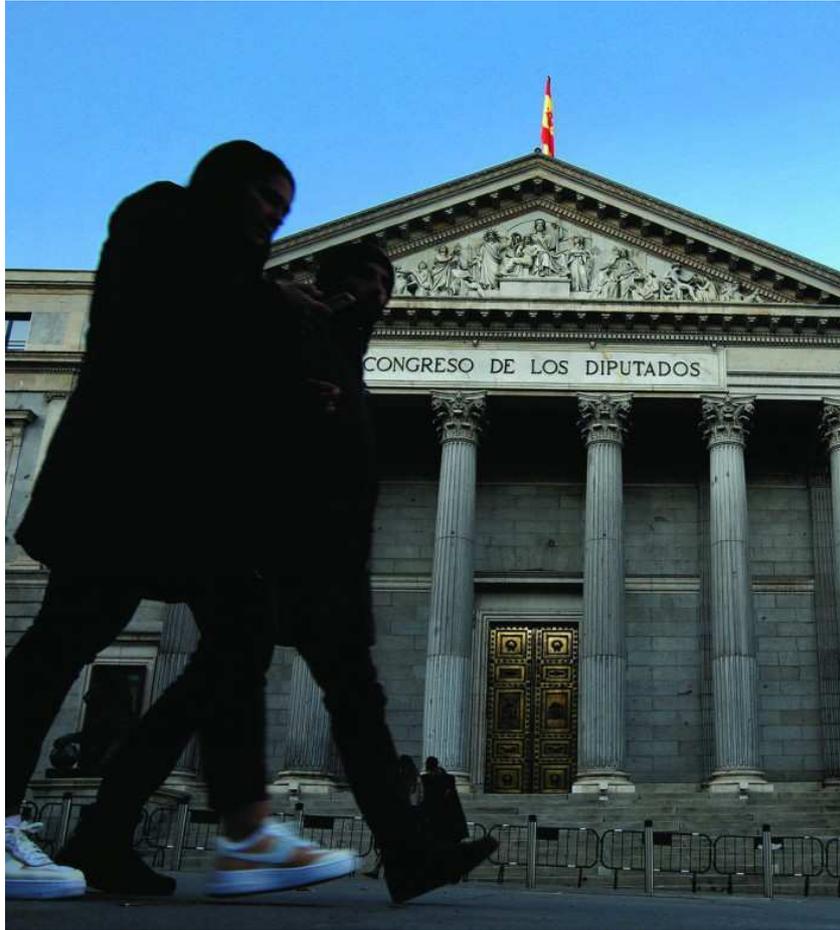
Académico numerario de las Reales Academias de Doctores de España y Europa de Doctores

Más de la mitad de mi vida la he dedicado a promover y fortalecer nuestra sociedad civil. Mi dedicación altruista a ella siempre ha sido intensa, y algunas épocas podría calificarla de casi plena. Me ha movido a ello el constatar la debilidad de nuestro tejido social; la carencia de una adecuada educación cívica; la excesiva supeditación de la sociedad civil al poder político, a las administraciones... En estos cincuenta años he participado, desde mis responsabilidades en diferentes entidades, en la organización de ciclos de conferencias, jornadas, presentaciones de libros, homenajes, mesas redondas, grupos de trabajo, seminarios, estudios, congresos tanto nacionales como internacionales... en la mayor parte de las principales ciudades españolas y algunas iberoamericanas.

Durante más de diez lustros. Desde muy diferentes ámbitos y desde distintas responsabilidades, he tenido la oportunidad, incluso diría el privilegio, de vivir muy cerca la evolución política, económica, social y cultural de nuestra sociedad que ha sido impresionante. España considero que ha dado un salto en su evolución y progreso sin parangón en toda nuestra historia. El pueblo español, en este periodo, ha dado excelentes pruebas de madurez.

Una etapa de nuestra historia ha terminado, estamos en un nuevo siglo y un nuevo milenio. En él, considero de singular importancia el papel que representará la sociedad civil y el protagonismo de cada uno de los ciudadanos. El protagonista de la democracia no es el Estado, como no es el mercado el protagonista de la libertad. El gran protagonista de la democracia debe ser el ciudadano, expresión pública de la persona vinculada a su comunidad.

Para fortalecer la democracia, sistema de gobierno extremadamente débil y complejo, es indispensable desarrollar políticas democráticas que promuevan ciudadanías participativas en el área del poder. Solo su ejercicio enseña a ser democrata, y solo participando se es verdaderamente ciudadano. La democracia



Un problema habitual es superar la desconfianza que existe entre la sociedad civil y los partidos políticos

El protagonista de la democracia no es el Estado. Debe ser el ciudadano, expresión pública de la persona vinculada a su comunidad

es el fruto de un largo aprendizaje y de un diario ejercicio.

El desarrollo de la ciudadanía debe erigirse en nuestra prioridad. Pero se trata de un desarrollo que pase por la construcción de la sociedad civil; es decir, de una sociedad formada por ciudadanos libres que ejercen sus derechos y cumplen con sus obligaciones en un marco institucional que les permita aprovechar sus capacidades para una perfecta gobernación.

Un problema que habitualmente se plantea en nuestro ámbito occidental es como superar la desconfianza que existe entre la sociedad civil y los partidos políticos, especialmente de los partidos políticos respecto a la sociedad civil. Considero que no solo es posible, sino necesario y ur-

gente potenciar la presencia y la proyección de la sociedad civil junto con el fortalecimiento de los partidos políticos. Precisamos partidos políticos estables, representativos, fuertes, prestigiosos, democráticos en su funcionamiento interno, volcados en una rica vida parlamentaria, abiertos a la sociedad, alejados de planteamientos oligárquicos, y con una financiación transparente, y liderados por los mejores de nuestra sociedad. Pero también necesitamos una sociedad civil participativa, dinámica, creativa, innovadora y, sobre todo, independiente.

Este protagonismo de nuestros ciudadanos debe venir de la mano de la educación, avalado por ella. Como dijo Immanuel Kant: «La educación es la humanización del

Precisamos partidos políticos estables, fuertes, prestigiosos, democráticos en su funcionamiento interno

hombre». La riqueza de un país está mucho más vinculada a la cualificación de sus hombres que a los recursos naturales de que dispone.

La educación que se imparte en un país, y que debe cuidar especialmente del desarrollo integral del ser humano, establece la calidad de sus ciudadanos.

La necesidad de una educación permanente no solo resulta indispensable para estar al día en el progreso científico y tecnológico, sino también para lograr el enriquecimiento cultural, profesional y ético de los individuos. La formación del profesorado a todos los niveles, es la piedra angular del edificio educativo. Federico Mayor Zaragoza, Director General de la UNESCO –1987/1999–, escribió en su libro «Mañana siempre es tarde»: «Educar para participar activamente en la cosa pública, participar por sí mismo, escogiendo libremente opciones. Ésta es la función de la educación: hacer posible una participación amplia y profunda del ciudadano. Ésta es la irremplazable acción de la educación en beneficio de la democracia: participo, luego existo. El hombre no es si no participa. El hombre no es si no es educado, si no sabe contemplar las diversas opciones que le ofrecen y recoger libremente aquellas que considera más adecuadas».

Considero, que un paso muy importante para el mejor fortalecimiento y proyección de nuestra sociedad será, sin duda alguna, la celebración del I Congreso Nacional de la Sociedad Civil, con el lema «Repensar España». Se desarrollará los próximos días 27 y 28 de febrero en el Casino de Madrid, entidad madrileña emblemática. El citado Congreso Nacional ha sido convocado por Sociedad Civil Ahora, institución integrada por alrededor de 30 destacadas entidades, representativas de nuestra sociedad. En el Congreso, en dos intensas jornadas, mediante 16 mesas, algunas de ellas simultáneas, casi un centenar de personalidades, como presidentes-moderadores y ponentes, debatiremos sobre nuestro presente y futuro, y el papel que puede y debe jugar la sociedad civil al servicio de España y los españoles. Considero que el participar en este I Congreso Nacional de la Sociedad Civil es una oportunidad que debemos aprovechar. Utilicémosla.

González y Aznar participan en un “cara a cara” para “repensar España”

AGENCIAS
MADRID

Los expresidentes del Gobierno Felipe González y José María Aznar serán protagonistas este jueves de un “cara a cara” en la sesión de apertura del I Congreso Nacional de la Sociedad Civil con un debate centrado en “repensar España”. Este encuentro entre Aznar y González será moderado por el presidente del Real Instituto Elcano, Emilio Lamo de Espinosa. En el cónclave, que se prolongará hasta el viernes, participarán 120 ponentes y contará con cargos como el alcalde de Madrid, José Luis Martínez-Almeida, y la presidenta de la Comunidad de Madrid, Isabel Díaz Ayuso.

No es la primera vez que Aznar y González están juntos en un foro de debate. Una de las más recientes el pasado mes de julio en un foro sobre el papel de la innovación tecnológica en el nuevo marco geopolítico, don-

LOS EXPRESIDENTES MUESTRAN SINTONÍA EN TORNO A LA SITUACIÓN EN VENEZUELA Y EN SU APOYO A GUAIDÓ Y LOS PRESOS POLÍTICOS

de coincidieron en alertar de la falta de consenso y centralidad que afecta a la política española para abordar las reformas “estructurales” y “transversales” que necesita el país y que sí que guiaron los gobiernos de PSOE y PP en los años 80 y 90.

SINTONÍA EN VENEZUELA

Pese a las “peleas” y “discusiones” parlamentarias que les enfrentaron en el pasado como rivales políticos, Aznar y González han exhibido buena sintonía en sus últimas apariciones públicas. Ambos han estado unidos por los presos políticos de Venezuela y reclamaron apoyo internacional en su día para que se reconociera a Juan Guaidó como el presidente legítimo del país sudamericano. Este jueves volverán a verse las caras en este congreso, organizado por la Asociación Sociedad Civil Ahora, Socia, cuyo presidente, Aldo Oleese, considera que hay que “reflexionar” sobre el país y su futuro “desde la unidad”. ■

APROBADO EL TECHO DE GASTO DEL 2020 Y EL 2021 **PANORAMA** ▶ 18 a 21

ERC acerca a Sánchez a la meta del Presupuesto

El presidente consigue un avance clave hacia la estabilización de la legislatura

Junqueras y Romeva saldrán 3 días por semana

JxCat y Esquerra vuelven a la greña electoral tras la breve tregua de la mesa de diálogo

La estabilidad del Ejecutivo central

Sánchez da un paso para encauzar la legislatura

La aprobación del techo de gasto sienta las bases para los próximos Presupuestos | El Gobierno considera que el principal escollo son las elecciones catalanas

JUAN RUIZ SIERRA
MADRID

La lógica señala que la aprobación del techo de gasto asegura los Presupuestos Generales del Estado y por lo tanto la estabilidad de la legislatura. Pero hace tiempo que la política española no se rige por la lógica. El año pasado, el Congreso tumbó las cuentas públicas después de haber avalado los objetivos de déficit, forzando al Gobierno socialista a adelantar elecciones. Hay otro caso todavía más raro: en el 2018, Mariano Rajoy sacó adelante sus Presupuestos, que hoy continúan en vigor. Una semana más tarde, tras la moción de censura de Pedro Sánchez a raíz de la sentencia del caso Gürtel, el entonces líder del PP fue desalojado de la Moncloa. Aun así, pese a estos precedentes tan poco tranquilizadores, la coalición del PSOE y Podemos considera que ayer dio «el primer paso» para encauzar la legislatura.

Nada estuvo claro hasta el último momento. Todo dependía de la abstención de ERC, que el día anterior había salido satisfecha de la primera reunión de la mesa de diálogo entre el Gobierno y la Generalitat sobre el «conflicto político» en Catalunya. Los republicanos eran partidarios de no bloquear el techo de gasto, pero la decisión de JxCat de votar en contra, ofreciendo una imagen de mayor dureza frente al Estado a las puertas de las elecciones catalanas, provocó que hasta el final tuvieran debate interno, reconociendo fuentes del partido de Oriol Junqueras.

Pero el paso ya está dado, y ahora comienza una larga y compleja tramitación presupuestaria que no se sabe cuándo ni cómo terminará. Los colaboradores de Sánchez, que desde las elecciones del pasado 10 de noviembre ha ofrecido su faceta más conciliadora con el inde-

pendentismo para granjearse la indispensable complicidad de ERC, se muestran optimistas. Señalan que con la puesta en marcha de la mesa se ha empezado a crear un «clima» que debería culminar con la aprobación de las cuentas públicas. Y si los Presupuestos salen adelante, la legislatura ya tendría asegurada un mínimo de dos años, puede que incluso tres. Es más, el Gobierno no solo se ha asegurado el techo de gasto del 2020. Echando mano de una artimaña sin prece-

El calendario de las cuentas sigue sin aclararse: a ERC le conviene que la tramitación no sea muy rápida

Si Sánchez logra sacar adelante los Presupuestos, se asegurará entre dos y tres años más en la Moncloa

dentés, también aprobó este jueves la senda de déficit del 2021, ahorrando así a ERC una nueva votación comprometida.

LAS URNAS // El principal escollo en este camino, que el Ejecutivo empieza a ver cómo se despeja, son las elecciones catalanas. Aún no tienen fecha, pero cuando perdió su escaño, a finales de enero, el 'president', Quim Torra, anunció que las convocaría tras la aprobación de las cuentas autonómicas. Puede que la llamada a las urnas tenga lugar antes del verano, puede que después. En cualquier caso, el calendario catalán se solapa con la

tramitación de los Presupuestos Generales del Estado, complicándolo todo.

En un primer momento, el Gobierno pensó que lo mejor era acelerar la aprobación de sus cuentas, presentarlas cuanto antes, con la previsión de que los comicios catalanes no se celebrarán hasta el otoño, ya que JxCat continúa sin candidato a la Generalitat. Pero ahora no lo tiene tan claro. Según fuentes socialistas, ERC, sin cuyo concurso todo quedará en nada, les ha transmitido que aún no está preparada para avalar un proyecto de la envergadura de los Presupuestos. Para los republicanos, lo más cómodo sería celebrar primero las elecciones autonómicas, donde los sondeos los colocan como ganadores, y después encarar las cuentas públicas.

VISITA A BARCELONA // Mientras tanto, la mesa de diálogo continuará reuniéndose. Una vez al mes, de forma alternativa entre Madrid y Barcelona, con ministros y 'consellers'. Y cada seis meses contará con la presencia de los presidentes y vicepresidentes del Gobierno y la Generalitat, lo que implica que en agosto o septiembre Sánchez vuelva a visitar la capital catalana, donde ya estuvo a principios de febrero para entrevistarse con Torra.

Los socialistas explican que del organismo no saldrán a corto plazo grandes pactos, al menos hasta que no se celebren las elecciones catalanas. La intención es mantener el buen «clima» creado el pasado miércoles, que se concretó en un comunicado conjunto en el que el Ejecutivo y el Govern se comprometen a impulsar «acuerdos» dentro de la «seguridad jurídica». Y así seguir allanando el camino a los Presupuestos. Según la ministra de Hacienda, María Jesús Montero, deberían estar aprobados «a lo largo del verano». ≡



Minuto de silencio en el Congreso por los últimos casos de violencia machista, ayer.

DEBATE ENTRE EXPRESIDENTES

'Jarrones' contra una mesa

El diálogo Sánchez-Torra es «devastador» para Aznar y una «performance» para González

JUAN JOSÉ FERNÁNDEZ
MADRID

Felipe González tildó a la mesa de diálogo Moncloa-Generalitat de «performance para las elecciones catalanas». De hecho, «todo el mundo sabe que no hay espacio para la amnistía ni la autodeterminación. Y si se quiere reformar la Constitución para eso, haré campaña en contra», dijo ayer en un debate con José María Aznar.

La trascendencia de la mesa

Sánchez-Torra fue centro de la charla, apertura del Congreso de la Sociedad Civil que, bajo el lema *Repensar España*, organiza la Asociación Nacional Sociedad Civil. Para González, el miércoles en Moncloa «hubo una reunión en la que no pasó nada». Para Aznar fue mucho peor: «El solo hecho de la reunión es un elemento devastador para el sistema constitucional».

Cuando González hablaba de la mesa, el conservador le inte-

EUROPA PRESS / ÓSCAR CAÑAS



ERC allana el camino a los dos próximos Presupuestos

Los republicanos permiten aprobar el techo de gasto para el 2020 y el 2021

Una artimaña de la Moncloa ahorrará a Rufián otra votación compleja en verano

PILAR SANTOS / ROSA M. SÁNCHEZ MADRID

El Gobierno consiguió ayer en un solo debate en el Congreso que una mayoría parlamentaria allanase los Presupuestos no solo para este año sino también para el próximo. La abstención de los diputados de ERC fue clave para sacar adelante la senda de estabilidad presupuestaria para el periodo 2021-2023 y también el llamado techo de gasto para 2020 y 2021. Lo esperable es que ayer se votara el del año corriente y, en junio, el del próximo. Al hacerlo de esta manera e introducir de rondón las dos cifras de techo de gasto, el Ejecutivo ahorra a ERC volver a pasar por esa votación en verano, cuando puede estar en precampaña electoral.

La confusión nace del hecho de que este trámite, de aprobación de la senda de objetivos, tradicionalmente era abordado en el mes de junio por el Consejo de Ministros, para su posterior tramitación parlamentaria en el mes de julio. Ahora, el Gobierno ya lo tiene listo y ha quitado la presión sobre el líder republicano en Madrid, Gabriel Rufián, socio clave en este asunto.

En las votaciones, además de

EFE / JUAN CARLOS HIDALGO



►► María Jesús Montero.

La artimaña la denunció Elvira Rodríguez, portavoz del PP. Afirmó que la ministra de Hacienda, María Jesús Montero, que no hizo referencia en su discurso al presupuesto del 2021, vulnera la ley de estabilidad ya que no acompaña ese segundo tope (131.437 millones de euros, el 3% más que los 127.609 millones de este año) con los informes requeridos de Bruselas.

CONSEJO DE MINISTROS // Fuentes de Hacienda, sin embargo, restaron intencionalidad a la alusión. Explicaron que la ley de estabilidad obliga a publicar el techo de gasto para el año siguiente en el mismo acuerdo en el que el Consejo de Ministros propone la senda de objetivos de déficit y de deuda para ese año y los dos siguientes, como ha sido el caso.

PSOE y Unidas Podemos, el Gobierno contó con el respaldo de PNV, Más País, Compromís, Nueva Canarias, Coalición Canaria, PRC y Teruel Existe. ERC, Bildu y BNG se abstuvieron mientras que el PP, Vox, JxCat, Cs, la CUP, UPN y Foro Asturias votaron en contra.

En el debate introductorio, Montero hizo un gesto para ganarse a sus socios coyunturales: anunció la decisión de flexibilizar la regla de gasto a favor de las corporaciones locales y comunidades autónomas con superávit en sus cuentas públicas. La regla de gasto impide aumentar las partidas por encima de una determinada referencia ligada al crecimiento. ≡

rumpió buscando complicidad: «Tú no lo harías, y yo tampoco». Y el aludido le respondió: «Son situaciones diferentes».

Ambos hablaron en el Casino de Madrid ante muchos lectores de Pérez Reverte y no pocos oyentes de Jiménez Losantos. En una sala aledaña, una muestra de banderas españolas exhibía un estandarte de la Legión y otro de Infantería de la República.

Ambos abordaron la reforma del Código Penal. González pidió «que se penalice políticamente en serio la deslealtad institucional», antes de considerar: «Tenemos un Código Penal cuya tipificación de la rebelión y la sedición no se corresponde con las situaciones que se producen», aunque «reformarlo ahora es tan necesario como inoportuno». Aznar apostilló: «La deslealtad tiene que tener un precio».

En el encuentro, Aznar condenó: «Una relación bilateral en-



José María Aznar
EXPRESIDENTE (1996-2004)

«La deslealtad tiene que tener un precio. No se pueden dar a un preso las llaves de la gobernabilidad»

Felipe González
EXPRESIDENTE (1982-1996)

«Reformar ahora el Código Penal es tan necesario como inoportuno»

tre una comunidad y el Gobierno de España y que ese diálogo sea entre iguales choca con la idea de los constituyentes».

González consideró que «la descentralización se entendía como una descentralización legal. El Gobierno de Catalunya no negociaba con el Estado, era representante del Estado. En algún momento, la descentralización empieza a confundirse con centrifugación del poder».

Aznar deploró «que se dé las llaves de la gobernabilidad a quien está preso por sedición», y añadió una parábola sobre el pacto «quebrado» de 1978: «No se puede volver a tirar los dados, porque pueden no caer bien».

González también usó metáforas. El consenso de 1978 «se acabó en el 2015, con un parlamento a la italiana, pero sin italianos», y ahora «a los políticos no se les oye hablar, porque tienen el cuchillo en la boca». ≡

El laberinto catalán

Después de sus tira y afloja, finalmente el miércoles se reunía la esperada mesa de diálogo entre Gobierno catalán y español, contenida en el pacto entre PSOE y ERC que llevó a la presidencia a **Pedro Sánchez**. En el comunicado conjunto hecho público a la salida del encuentro se anunciaban aspectos metodológicos: las contrapartes se emplazaban a reunirse periódicamente, acordando calendario y composición cotidiana. Pero, sobre todo, se apuntaban las bases políticas de la apuesta.

En primer lugar, se especifica la constatación de «la naturaleza política del conflicto y que este requiere de una solución política». La llamada crisis catalana ya no es una simple cuestión delicada que tenga que ser combatida mediante los tribunales, ni se puede reducir a una cuestión de

Análisis

Gemma Ubasart

PROFESORA DE CIENCIA POLÍTICA EN LA UNIVERSITAT DE GIRONA



Más allá de Pedralbes

convivencia, en otras palabras, a un «problema entre catalanes».

En segundo lugar, se dice que «se ha constituido la mesa bilateral de diálogo, negociación y acuerdo», por tanto, remarca la idea de bilateralidad y del hecho de no estar ante un simple intercambio de ideas o diagnósticos, sino que ambas contrapartes están conjuradas a negociar (con las consecuentes cesiones en ambas partes) y a acordar (construir una solución compartida). No es poca cosa. De momento, ya estamos más allá de Pedralbes.

Es evidente que hasta que haya elecciones en Catalunya y se clarifique el mapa político, pocos avances sustantivos podemos esperar. Es necesario clarificar nueva presidencia, coalición gubernamental (no me imagino ya más gobiernos monocolors) y, sobre todo, proyecto político, con sus tácticas y estrategias.

Aún hay demasiadas variables en juego. Ahora bien, este tiempo de impase no está perdido. Avanzar en aspectos más formales no es cosa menor. Puede servir para recuperar la comuni-

cación institucional que quedó muy maltrecha durante los hechos de octubre. También puede invertirse en empezar a reconstruir confianzas. Reconocer a la contraparte. Saber que sus ideas están construidas con argumentos tan valiosos como los propios, que pueden ser discutidos pero han de ser respetados.

Demonización del diálogo

Esta mesa de diálogo ha enfurecido a la derecha. Sin ir más lejos, **Pablo Casado** habla de humillación. El espantajo de la demonización del diálogo como estrategia partidista para desgastar al Gobierno de **Sánchez** y **Pablo Iglesias**. Una vieja táctica. Ya lo hizo el PP de **Mariano Rajoy** con el Estatut de Catalunya para minar la presidencia de **José Luis Rodríguez Zapatero** (aunque, paradójicamente, **José María Aznar** negoció con ETA cuan-

do estaba en el Gobierno). Ahora bien, hay una parte del argumento de la derecha que no va descaminado. Esta mesa constituida por actores progresistas y plurinacionales puede llevar a un punto de no retorno los planteamientos actuales de la organización territorial-nacional del Estado. Algunos protagonistas se han sentado a la mesa con más ganas que otros, pero ahora todos forman parte de la mesa y están implicados en ella. El *sit and talk* ha empezado.

Los procesos de resolución negociada de conflictos son largos y pesados. No debemos esperar consecuencias a corto plazo. Y son inciertos: sabes cómo empiezan pero no cómo acaban. En este sentido, no se debería dar por cerrado ningún escenario de futuro (incluido el referéndum y la amnistía, demandas mayoritarias en la sociedad catalana). ≡

JxCat y Esquerra retoman su pulso tras la mesa de diálogo

- Los republicanos ven «desleales» a sus socios por rechazar al techo de déficit
- La antigua CDC replica que no da «gratis sus votos» porque haya diálogo

XABI BARRENA // BARCELONA
JUAN RUIZ SIERRA // MADRID

Resulta complicado encontrar una coalición tan mal avenida como la que forman, ahora mismo, con las elecciones catalanas a la vuelta de la esquina, JxCat y ERC. La enorme distancia que separa a ambos partidos independentistas volvió a plasmarse ayer en el Congreso, a las 12 horas de que concluyera la primera reunión de la mesa de diálogo entre el Gobierno y la Generalitat, durante la votación del techo de gasto. Un cónclave que abrió una especie de *pax monclovita* ya desvanecida, con nuevos reproches mutuos. ERC se abstuvo, posibilitando la aprobación, y JxCat votó *no*.

Para el partido de Oriol Junqueras, esta posición muestra una vez más la «deslealtad» de JxCat. Fuentes de ERC señalan que el pasado lunes la antigua *Convergència* pensaba apoyar el techo de gasto, pero que todo



►► El portavoz de ERC en el Congreso, Gabriel Rufián, conversa con los periodistas, ayer.

cambió cuando supo que los republicanos se iban a abstener. «Ahí es cuando Waterloo ordena votar en contra», explican en ERC, en referencia a la localidad belga en la que reside el 'expresidente' Carles Puigdemont. JxCat, vía Ferran Bel y Laura Borrás, advirtió de que ellos «no iban a dar sus votos gratis» porque se estuviera celebrando la mesa, en referencia a los republicanos.

Por eso, continúan las mismas fuentes, la formación de Junqueras no anunció hasta el último momento su abstención.

En la propia noche de la cita monclovita, fuentes republicanas señalaron que el sentido del voto no estaba aún decidido. El cambio de posición de JxCat no estuvo exento de división dentro del partido de Puigdemont.

CAMBIO DE RELACIONES // Tras este precedente, ERC piensa cambiar por completo su relación parlamentaria con JxCat. «Con el uso tan desleal que hacen de la información, ya no anticiparemos más el sentido de voto», señalan. En la resaca de la cita de Mon-

cloa, la visión de ERC es que fue «sorprendentemente bien», y aventan el comunicado conjunto con el compromiso de buscar una salida a la crisis dentro de la «seguridad jurídica».

Esto, en sí mismo, supone un triunfo para ERC, argumentan en el partido, ya que ellos han sido los principales responsables de la mesa. «Ellos [JxCat] hicieron mucho ruido, pero ya están en la mesa y han anunciado que no se levantarán. Dan coces para intentar hacer ver que es suya, pero no cuela», resume ERC. ≡

Junqueras y Romeva saldrán de la cárcel tres días por semana

EL PERIÓDICO
BARCELONA

La Junta de Tratamiento de la cárcel de Lledoners acordó ayer la aplicación del artículo 100.2 al exvicepresidente de la Generalitat Oriol Junqueras y al 'exconseller' Raul Romeva. Según fuentes de la Conselleria de Justicia, los permisos se empezarán a aplicar la semana que viene.

Mediante este artículo, los dos políticos presos podrán salir de la cárcel tres días a la semana durante seis horas para trabajar, siempre entre semana, según informó la Secretaria de Mesures Penals, Reinserció i Atenció a la Víctima. Jordi Sánchez, Jordi Cuixart, Quim Forn, Carme Forcadell y Dolors Bassa ya han salido de la cárcel gracias a la aplicación de este artículo para trabajar, hacer voluntariado o cuidar a familiares de edad avanzada.

2.300 VISITAS // El fiscal superior de Catalunya, Francisco Bañeres, defendió los recursos en que se opone a los permisos laborales a los presos y afirmó que «lo razonable» es que la Generalitat les hubiese concedido el tercer grado si los ve rehabilitados. Bañeres explicó en el Parlament que estos reos recibieron unas 2.300 visitas de autoridades en las cárceles catalanas en el 2018, mientras estaban en prisión preventiva antes de que se iniciara su juicio en el Tribunal Supremo. ≡

Distribuido para toliiver@5cero2.com * Este artículo no puede distribuirse sin el consentimiento expreso del dueño de los derechos de autor.

Avisos sobre el diálogo

Mas advierte de que el Estado «tiene muchos tentáculos» y puede revertir pactos

DANIEL G. SASTRE
 BARCELONA

Cuando un político publica un libro, la primera pregunta que se hacen los periodistas suele ser la maliciosa «¿y quién lo ha escrito?». Sin embargo, con el de Artur Mas es fácil creerse que sí, que el texto es de su puño y letra. *Cap fred, cor calent* (que también está disponible en castellano) es un compendio de las características del personaje: uso cartesiano del lenguaje, talante amable pero algo huero, sensación constante de que falta por explicar lo más importante, quizá lo más comprometedor.

Por ejemplo, el libro no aclara si, cumplida esta semana su inhabilitación por organizar el 9-N, Mas tiene previsto volver a

la política. Y eso que está claro que el 'expresident' sigue moviendo masas, al menos en su espacio político: todas las generaciones convergentes se dieron cita ayer en el auditorio de La Pedrera de Barcelona. Jordi Pujol; Josep Maria Cullerell (de la mano de quien Mas formó parte por primera vez de la lista de CiU al Ayuntamiento de Barcelona); miembros de sus gobiernos como Joana Ortega, Francesc Homs, Santi Vila, Felip Puig o Boi Ruiz, o 'consellers' actuales como Miquel Buch, Damià Calvet, Àngels Chacón o Mariàngela Vilallonga fueron a escucharle.

Y también Jordi Puigneró, que, como Elsa Artadi o Josep Rius (también presentes en el acto) formaron parte de la delega-



ÁNGEL GARCÍA

►► Cabeza fría, corazón caliente ►Mas, ayer, en Barcelona.

Convergentes de todas las familias y generaciones fueron a ver al 'expresident' presentar su libro

ción catalana que se reunió con representantes del Gobierno el miércoles. Mas dedicó a la apertura del diálogo las frases más noticiosas de su intervención. «Hay que ir con cuidado, porque una cosa son los partidos y el Gobierno y otra cosa el Estado español, que tiene muchos tentáculos y puede revertir pactos», dijo. Aun así, se felicitó por la iniciativa porque «abre una oportunidad de hablar civilizadamen-

te», que es lo que el independentismo «había pedido siempre».

El 'expresident' también dio algunas pistas de por qué la lectura de *Cap fred, cor calent* deja el resabio de las cosas ya conocidas. Dijo que no quería explicar nada que afecte a quienes «están inmersos en procesos judiciales abiertos», porque él sabe «a cuenta de su inhabilitación» que esa es una «zona de peligro total».

Saber hacer política

En cualquier caso, el tono de su charla con Mònica Terribas —que recordó que Mas es el personaje a quien más veces ha entrevistado— no fue triunfalista, sino reflexivo. El 'expresident', a quien muchos consideran el impulsor del 'procés' aunque acabase fagocitado en uno de los giros de su larga trama, lamentó que el independentismo «no haya sabido administrar sus éxitos». Y, con respecto a la negociación actual con el Gobierno, añadió: «Espero que sobre lo que no hemos acertado hayamos ido aprendiendo. Si es así tendremos más posibilidades de éxito». Porque en el libro se pregunta si los catalanes «saben trabajar, pero no hacer política», y ayer advirtió de que el Estado español «sabe más, porque siempre la ha hecho». ≡

Un nuevo tiempo político

Sánchez da un paso para encauzar la legislatura

La aprobación del techo de gasto sienta las bases para los próximos Presupuestos generales

El Ejecutivo de coalición considera que el principal escollo son las elecciones catalanas

JUAN RUIZ SIERRA
eparagon@elperiodico.com
MADRID

La lógica señala que la aprobación del techo de gasto asegura los Presupuestos Generales del Estado y por lo tanto la estabilidad de la legislatura. Pero hace tiempo que la política española no se rige por la lógica. El año pasado, el Congreso tumbó las cuentas públicas después de haber avalado los objetivos de déficit, forzando al Gobierno socialista a adelantar elecciones. Hay otro caso todavía más raro: en el 2018, Mariano Rajoy sacó adelante sus Presupuestos, que hoy continúan en vigor. Una semana más tarde, tras la moción de censura de Pedro Sánchez a raíz de la sentencia del caso Gürtel, el entonces líder del PP fue desalojado de la Moncloa. Aun así, pese a estos precedentes tan poco tranquilizadores, la coalición del PSOE y Podemos considera que ayer dio «el primer paso» para encauzar la legislatura.

Nada estuvo claro hasta el último momento. Todo dependía de la abstención de ERC, que el día anterior había salido satisfecha de la primera reunión de la mesa de diálogo entre el Gobierno y la Generalitat sobre el «conflicto político» en Cataluña.

LA DECISIÓN, AL FINAL // Los republicanos eran partidarios de no bloquear el techo de gasto, pero la decisión de JxCat de votar en contra, ofreciendo una imagen de mayor dureza frente al Estado a las puertas de las elecciones catalanas, provocó que hasta el final tuvieran debate interno, reconocen fuentes del partido de Oriol Junqueras.

Pero el paso ya está dado, y ahora comienza una larga y compleja tramitación presupuestaria que no se sabe cuándo ni cómo terminará. Los colaboradores de Sánchez, que desde las elecciones del pasado 10 de noviembre ha ofrecido su faceta más conciliadora con el independentismo para granjearse la indispensable complicidad de ERC, se mues-

tran optimistas. Señalan que con la puesta en marcha de la mesa se ha empezado a crear un «clima» que debería culminar con la aprobación de las cuentas públicas.

LA SENDA DE DÉFICIT // Y si los Presupuestos salen adelante, la legislatura ya tendría asegurada un mínimo de dos años, puede que incluso tres. Es más, el Gobierno no solo se ha asegurado el techo de gasto del 2020. Echando mano de una artimaña sin precedentes, también aprobó este jue-

El calendario de las cuentas públicas sigue sin aclararse: a ERC le conviene que no sea muy rápido

Si Sánchez logra la tramitación presupuestaria tendrá asegurados dos o tres años más en el poder

ves la senda de déficit del 2021, ahorrando así al grupo independentista de ERC una nueva votación comprometida.

El principal escollo en este camino, que el Ejecutivo empieza a ver cómo se despeja, son las elecciones catalanas. Aún no tienen fecha, pero cuando perdió su escaño, a finales de enero, el *president*, Quim Torra, anunció que las convocaría tras la aprobación de las cuentas autonómicas. Puede que la llamada a las urnas tenga lugar antes del verano, puede que después. En cualquier caso, el calendario catalán se solapa con la tramitación de los Presupuestos Generales del Estado, complicándolo todo.

En un primer momento, el Gobierno pensó que lo mejor era acelerar la aprobación de sus cuentas, presentarlas cuanto antes, con la previsión de que los comicios catalanes no se celebrarían hasta el otoño, ya que JxCat continúa sin candidato a la Generalitat. Pero ahora no lo tiene tan claro.

Según fuentes socialistas, ERC, sin cuyo concurso todo quedará en nada, les ha transmitido que aún no está preparada para avalar un proyecto de la envergadura de los Presupuestos. Para los republicanos, lo más cómodo sería celebrar primero las elecciones autonómicas, donde los sondeos los colocan como ganadores, y después encarar las cuentas públicas.

LA MESA DE DIÁLOGO // Mientras tanto, la mesa de diálogo continuará reuniéndose. Una vez al mes, de forma alternativa entre Madrid y Barcelona, con ministros y consejeros catalanes. Y cada seis meses contará con la presencia de los presidentes y vicepresidentes del Gobierno y la Generalitat, lo que implica que el próximo mes de agosto o septiembre Sánchez vuelva a visitar la capital catalana, donde ya estuvo a principios de febrero para entrevistarse con el *president* Torra. Los socialistas explican que del organismo no saldrán a corto plazo grandes pactos, al menos hasta que no se celebren las elecciones catalanas.

La intención es mantener el buen «clima» creado el pasado miércoles, que se concretó en un comunicado conjunto en el que el Ejecutivo y el *Govern* se comprometen a impulsar «acuerdos» dentro de la «seguridad jurídica». Según la ministra de Hacienda, María Jesús Montero, deberían estar aprobados «a lo largo del verano».

El líder del PP, Pablo Casado, reclamó ayer la comparecencia urgente de Sánchez para que explique a los españoles qué está negociando con los independentistas a cambio de su apoyo a los Presupuestos. ≡



Minuto de silencio en el Congreso por los últimos casos de violencia machista, ayer.

DEBATE ENTRE EXPRESIDENTES

‘Jarrones’ contra una mesa

El diálogo Sánchez-Torra es «devastador» para Aznar y una «performance» para González

JUAN JOSÉ FERNÁNDEZ
MADRID

Felipe González tildó a la mesa de diálogo Moncloa-Generalitat de «performance» para las elecciones catalanas. De hecho, «todo el mundo sabe que no hay espacio para la amnistía ni la autodeterminación. Y si se quiere reformar la Constitución para eso, haré campaña en contra», dijo ayer en un debate con José María Aznar. La trascendencia de la mesa Sánchez-Torra fue centro de la charla, apertura del Congreso de la Sociedad Civil que, bajo el lema *Repensar España*, organiza la Asociación Nacional Sociedad Civil.

Para González, el miércoles en Moncloa «hubo una reunión en la que no pasó nada». Para Aznar fue mucho peor: «El solo hecho de «performance» para las elecciones catalanas, el conservador le interrumpió buscando complicidad: «Tú no lo harías, y yo tampoco». Y el aludido le respondió: «Son situaciones diferentes».

Ambos hablaron en el Casino de Madrid y abordaron la reforma del Código Penal. González pidió «que se penalice políticamente en serio la deslealtad institucional», antes de considerar: «Tenemos un Código Penal cu-



ya tipificación de la rebelión y la sedición no se corresponde con las situaciones que se producen», aunque «reformarlo ahora es tan necesario como inoportuno». Aznar apostilló: «La deslealtad tiene que tener un precio».

González consideró que «la descentralización se entendía como una descentralización leal. El Gobierno de Cataluña no negociaba con el Estado, era representante del Estado. En algún momento, la descentralización empieza a confundirse con centrifugación del poder». Aznar deploró «que se dé la gobernabilidad a quien está preso por sedición», y añadió una parábola sobre el pacto «quebrado» de 1978: «No se puede volver a tirar los dados, porque pueden no caer bien». González también usó metáforas. El consenso de 1978 «se acabó en el 2015, con un parlamento a la italiana, pero sin italianos», y ahora «a los políticos no se les oye hablar, porque tienen el cuchillo en la boca». ≡

“Quítense los cuchillos de la boca”

EL MIRADOR

Carmen del Riego



“Tenemos que quitarnos, todos, el cuchillo de la boca para poder hablar, porque si no, sólo se oirá el silbido de la navaja”. Aunque la frase la pronunció Felipe González, para describir la situación política actual, bien la podía haber dicho José María Aznar, a quien no le “gusta nada lo que estoy viendo”, porque “sobre lo que está pasando es difícil forjar acuerdos”. González lo dijo de otra forma: “Políticos con ideas sobre qué hacer con España en los próximos diez años no me estorbarán. Es más, los agradecería”.

Los dos expresidentes, que juntos suman 22 años de gobierno de los 40 vividos desde la Constitución, fueron los invitados estelares ayer al debate inaugural del I congreso nacional de la Sociedad Civil Ahora, donde reflexionaron sobre si hay que “repensar España”.

Ambos estuvieron de acuerdo en cosas sustanciales, como la necesidad de gobernar desde la centralidad y de buscar acuerdos transversales. “Los pactos de la Moncloa crearon un espíritu de entendimiento, que demostraba que era posible ponerse de acuerdo”, señaló González, que recordó que se hizo “un proceso de pluralismo democrático incluyente, incluso de los que no están de acuerdo con la Constitución”.

Pero cuando se pasa de las musas al teatro, de la reflexión y el análisis a la política del día a día, de los retos de la sociedad al conflicto catalán, el acuerdo flojea. Existe en el diag-



Aznar y González protagonizaron ayer un debate en el I congreso nacional de la Sociedad Civil Ahora

nóstico: “Estamos aquí por una deslealtad de los independentistas catalanes” a un modelo de descentralización que se basaba en la lealtad institucional. Pero sobre la mesa de diálogo, las opiniones son dispares.

Para el expresidente socialista, el miércoles hubo una reunión “en la que no pasó nada”, lo mismo que está convencido de que habrá a la próxima, en marzo, en la que tampoco pasará nada. Para el expresidente popular, sin embargo, “lo que pasó ayer traerá graves consecuencias”, y “el solo hecho de la reunión es devastador”. Para González, lo que hubo en la Moncloa fue “una

performance” que anticipa lo que se vivirá en las elecciones catalanas de otoño, por la división entre los partidos independentistas.

Para Aznar, la reunión es consecuencia de cómo se ha alcanzado el poder: “Es difícil encontrar un país que le da la llave de la gobernabilidad a alguien que está en prisión condenado por sedición”, y todo para tener presupuestos. “Eso no es verdad y, si lo fuera, la responsabilidad sería de los partidos que ocupan la centralidad”, le replicó González, que trató de “desdramatizar, no por falta de preocupación”. González quiso decir que no se pue-

de negar el pan y la sal y después exigir. Lo explicó con un ejemplo de 1980, cuando Suárez necesitaba 14 votos para aprobar los presupuestos. “Ese día faltaron al pleno 16 diputados socialistas. Punto y aparte”, dijo.

El es partidario del diálogo, pero con algunos límites. González hizo esfuerzos para no contradecir a Pedro Sánchez, después de las críticas que le ha dirigido en los últimos tiempos, pero dejó claro que para él hay límites: “Cumplir la ley, que son la Constitución y el Estatut”. Ese es el marco “en el que se puede y se debe hablar”, porque si se fuerzan

esos límites “se legitimará a otros para romperlo por otra parte”, lo que llevará “a turbulencias”.

González insistió en que es partidario de dialogar. “Pero tú (la reunión de la mesa) no la habrías hecho; ni yo”, dijo Aznar. A lo que el socialista respondió: “No vamos a recordar aquí las cosas que hemos hecho y que no habríamos hecho”.

Pero lo que sí deben tener todos

**Aznar: “Yo no habría convocado la mesa”;
González: “No vamos a recordar las cosas que no habríamos hecho”**

claro, continuó González, “es que no hay espacio para amnistías ni para el derecho de autodeterminación”. Eso sólo cabe si hay una reforma de la Constitución, y ya advierte: “Si se da el caso, haré campaña en contra y votaré no”.

Aznar es contrario a reformar la Constitución. González, depende, pero si se cambia, debería ser para concretar “el precio político que pagar por la deslealtad institucional, y no estoy hablando del Código Penal”. Para el exdirigente socialista, la sanción debe quedarse en el plano político. En la vía penal, esa actuación no encaja en los delitos de sedición o rebelión. Por eso cree que habría que cambiar el Código Penal, aunque admite que es una reforma “tan necesaria como inoportuna”. Ambos expresidentes sí coincidieron en una cosa: “La deslealtad no puede salir gratis”, en palabras de Aznar. ●



Quim Torra comparece en La Moncloa el pasado miércoles tras la reunión de la mesa de diálogo. K. HUESCA / EFE

La confrontación regresa al secesionismo el día después de la mesa de diálogo

El Gobierno de Sánchez insta a los soberanistas a explorar soluciones que se puedan votar y que en «estos momentos no existen»

CRISTIAN REINO

BARCELONA. El independentismo aparcó el miércoles sus diferencias en la mesa de diálogo con el Gobierno central. Pero las peleas internas, que complicaron acordar la composición de la delegación catalana, se reprodujeron ayer. Fue a cuenta de la votación del techo de gasto en el Congreso. JxCat y ERC se inclinaban por la abstención, aunque al final los posconvergentes votaron en contra. Aprovecharon para marcar perfil propio y criticar a los republicanos por dar sus votos «gra-

tis» al Gobierno. Esquerra se sintió engañada y también cargó contra sus socios a los que acusó de deslealtad. La confianza entre las dos formaciones es tan débil que ERC no volverá a anticipar a JxCat sus votos en el Congreso. Torra dijo que trataría de aislar la mesa de diálogo con el Gobierno de la negociación de los Presupuestos y de las elecciones catalanas, pero, 24 horas después, el deseo del presidente de la Generalitat se quedó en un brindis al sol, que anticipa que la guerra independentista afectará de lleno a la mesa.

El encuentro celebrado el miércoles en la Moncloa, con toda la pompa de una cumbre entre dos gobiernos, dejó más o menos satisfechos a todos los actores. Fue una primera toma de contacto y la empresa va para largo. De momento nadie se levanta de la mesa.

«Devastadora» para Aznar y «performance» según González

Felipe González y José María Aznar comparten «angustia» y «preocupación» por el rumbo de la política española. Aunque ayer, durante la inauguración del Congreso Nacional de la Sociedad Civil 'Repensar España', celebrado en Madrid, discreparon en su visión respecto a la mesa de diálogo sobre el conflicto político en Cataluña. «Devastadora», para el popular, y «una performance», para el socialista. En lo que sí estuvieron de acuerdo fue en reclamar «mayor claridad» en las penas por «deslealtad institucional».

El Gobierno consideró ayer que la reunión fue un «éxito rotundo de la convivencia» y fue «muy fructífera», según la vicepresidenta Carmen Calvo. El Ejecutivo volvió a cerrar la puerta a la autodeterminación, la principal reclamación del independentismo para solucionar el conflicto.

La ministra portavoz, María Jesús Montero, habló el miércoles de buscar «fórmulas imaginativas» para la cuestión catalana. Buscar soluciones para el conflicto, que, según Calvo, se puedan votar. Eso sí, cree que esas fórmulas en «estos momentos no existen» y en ningún caso, según el Gobierno, sería un referéndum sobre la independencia.

Seguridad jurídica

La Moncloa y la Generalitat acordaron un documento conjunto en el que constatan «la naturaleza política del conflicto» y ponen de manifiesto la necesidad de encontrar una «solución política» que tiene como límite la «seguridad jurídica». Hace un año, en la cumbre de Pedralbes, el independentismo se felicitó porque esa fórmula no era, a su juicio, sinónimo de que tenga que ceñirse a la legalidad y obviaba además la referencia a la Constitución.

La interpretación que ayer hizo Pere Aragonès de este concepto fue que las leyes actuales no pueden limitar el diálogo. A su entender, primero hay que buscar acuerdos y luego que las leyes se adapten a la política. «Los acuerdos tienen que dar seguridad jurídica, pero primero hablaremos del contenido político, de las voluntades políticas. Y después veremos cuál es el camino jurídico a seguir», señaló. Para el vicepresidente catalán, en cualquier caso, la constitución de la mesa supone un «punto de inflexión» y celebró el inicio del diálogo, aunque cree que ahora hace falta que avance.

Desde JxCat recetaron más «prudencia» para valorar la reunión. Torra insistió en los argumentos del miércoles. «Seguimos sin saber cuál es la posición de España», se lamentó. «La de Cataluña es muy clara: derecho de autodeterminación y amnistía», remató. Para el presidente de la Generalitat, la primera reunión fue una «mesa cero», pero de ahí cree que el diálogo debe pasar a ser una negociación.

Los expresidentes González y Aznar critican la mesa de diálogo

Lamentan que los extremismos hayan roto los consensos de 1978

JAVIER CASQUEIRO, Madrid
 Ambos son expresidentes del Gobierno; dan conferencias juntos cuando hace nada se denostaban; en los foros de debate tienen más coincidencias que discrepancias; se sienten cada vez más liberados de ataduras partidistas, y están entre “muy preocupados” y “angustiados” por la deriva extremista de la clase política. Felipe González y José María Aznar fueron ayer las estrellas del primer Con-

greso Nacional de la Sociedad Civil, en el Casino de Madrid.

González, que hace tiempo que se muestra crítico con la política actual, con su partido y con algunas actuaciones del Gobierno de coalición del PSOE y Unidas Podemos, quiso destacar —frente a lo que ocurre con Aznar en el PP de Pablo Casado— que él ya no representa a nadie. Pero sí ofreció un consejo general: “Primero quitarnos el cuchillo

llo y la navaja de la boca, para poder hablar sin cuchillo”. Aznar reconoció que no le gusta nada “que se vuelvan a tirar los dados al aire” de este sistema que ha funcionado, y menos aún que los españoles parezcan haberse “cansado de ser normales”.

Esos lamentos dieron paso a una serie de valoraciones de más actualidad de los expresidentes, sobre todo tras la reunión del miércoles en La Moncloa entre

dos delegaciones de los Gobiernos central y de la Generalitat, la llamada mesa de diálogo sobre el “conflicto” en Cataluña.

El expresidente socialista fue el primero que aludió a esa cumbre para advertir: “Los representantes de Cataluña no negocian con el Estado, son Estado; van a negociar con el Gobierno central”. Luego señaló que “la descentralización empieza a confundirse con la centrifugación”. González admitió, eso sí, que en esa reunión “no pasó nada” y que “en la siguiente mensual probablemente seguirá sin pasar nada”, pero quiso subrayar que se ha perdido el sentido de la lealtad. Contó, como ejemplo, que en 1981 al expresidente Adolfo Suárez le faltaban 14 votos para aprobar sus Presupuestos y que entonces se ausen-

taron de la votación, no casualmente, 16 diputados socialistas. Aznar elogió esa actitud.

A Felipe González todos esos gestos, conversaciones o cesiones con los partidos nacionalistas no le agradan, aunque transige con ellos si se mantienen “en el perímetro de la ley, el estatuto y la Constitución”. Y remachó que “todo el mundo sabe que no hay espacio para la amnistía y la autoterminación” en esas normas. Llegó incluso a tildar ese tipo de actos como “una *performance* para lo que viene después en el otoño, que son las elecciones catalanas”.

Para Aznar, sin embargo, “el simple hecho de la reunión en La Moncloa tiene consecuencias graves y efectos devastadores, porque el diálogo entre iguales choca con la idea de los constituyen-

tes". El político popular interrumpió a González para asegurar que ninguno de los dos hubiera consentido semejante convocatoria, y defendió que "en democracia las formas son esenciales". El popular enmarcó esa cita "en el proceso de desintegración del Estado que estamos viviendo" en un país que ve poco normal "porque le da la llave de la gobernabilidad a un señor condenado por sedición", en alusión a Oriol Junqueras, el líder de ERC.

Los dos exjefes de Gobierno volvieron a coincidir en el problema de la falta de lealtad de los partidos nacionalistas que persiguen la autodeterminación. González defendió una reforma federal de la Constitución "para garantizar con mayor claridad política el precio a pagar por la des-



Aznar y González, ayer a su llegada al I Congreso Nacional de la Sociedad Civil, en Madrid. / JULIÁN ROJAS

lealtad institucional", y matizó ahí que no quería hablar de reformas del Código Penal para suavizar delitos como el de sedición o el de rebelión. Aznar, sobre ese último punto, se mostró "absolutamente de acuerdo".

Ambos concluyeron, con distintas expresiones, que los pactos y consensos labrados desde la Transición, en 1978, los han "roto" los extremismos y la radicalidad, aunque fijaron distintas fechas para ese momento. Puestos a "repensar España", que era el objetivo de la cita, González sentenció que la máxima de todo jefe de Gobierno debe ser dejar las cosas mejor que cómo las encontró. Aznar lo suscribió y exhortó a que los políticos de ahora construyan ideas moderadas donde quepan la mayoría de los españoles.

Los expresidentes Aznar y González piden mano dura con Catalunya

Aznar a González sobre la mesa de diálogo de Sánchez: "Tú no lo hubieras hecho ni yo tampoco"

PAMPLONA – Los expresidentes del Gobierno Felipe González y José María Aznar mostraron sus discrepancias sobre la mesa de diálogo entre el Gobierno y la Generalitat constituida el miércoles, pero coincidieron ayer en la necesidad de penar la "deslealtad" institucional con mayor dureza. En el debate inaugural del I Congreso Nacional de la Sociedad Civil *Repensar España*, los dos reclamaron que se penalice con más dureza a nivel político la deslealtad, incluso a través de una reforma constitucional si fuese necesario aunque solo "si se dan las condiciones para hacerla", según Aznar.

Ambos pusieron el broche a su intervención hablando de la necesidad de consensos y de "sustituir el insulto por el razonamiento", según González, y de "dedicarse a construir", en palabras de Aznar, tras un análisis de la situación política actual distinto en algunos aspectos. Así, mientras Aznar advertía sobre la mesa de diálogo con Cataluña como un "hecho devastador" que tendrá "graves consecuencias", González la ve como una "performance" de cara a

las elecciones catalanas en la que no ha pasado "nada formalmente". El expresidente socialista ha repetido en varias ocasiones que es necesario "sacarse el cuchillo de la boca" para entenderse en política y ha acusado a todos los representantes políticos de que "no se les oye hablar, sino solo el silbido de la navaja" por lo que instó a dejarla a un lado y "reflexionar".

Para Aznar la situación es mucho más negra y llegó a decir que se siente "ciertamente angustiado como ciudadano" por lo que está viendo políticamente. Frente a un González que instó a huir del "ombliguismo" y enmarcó la situación española en la del entorno internacional, Aznar cree que España tiene un "problema doméstico" específico ya que "el pacto constitucional ha sido roto" por la reunión que se produjo este miércoles entre el Gobierno y la Generalitat.

Más allá de que haya o no acuerdo en este foro, considera que "las formas son esenciales" y criticó el hecho de que se haya producido en la sede del Gobierno, en la Moncloa.

TIEMPO DE IDEAS Por su parte, González no se mostró preocupado por la forma, sino por el fondo, y aunque dijo que le parece "bien" que se dialogue puso límites a este diálogo, como el de la autodeterminación. Tiene claro que "no hay espacio para la amnistía ni la autodeterminación"



Aznar y González, con sus esposas, Ana Botella y Mar García Vaquero, antes del debate. Foto: Efe

y aseguró que si a alguien se le ocurre reformar la Constitución para darle cabida a esta última figura él hará "campana en contra" y votará en contra.

Al mismo tiempo, instó a "desdramatizar" la negociación, y cuando Aznar le espetó: "Yo no lo hubiera hecho y tú tampoco", el expresidente socialista replicó que hay muchas cosas que él no hubiera hecho, pero tampoco hay que dejarse llevar a los extremos del "bibloquismo dominante".

El expresidente popular se mostró

de acuerdo en que es "tiempo de construir" pero para esto considera que hay que poner "ideas encima de la mesa" y que estas puedan ser compartidas, algo que ve más difícil que González, para hacer un ejercicio de "perseverancia y continuidad" sobre el pacto constitucional.

El exlíder socialista que no se debe "volver a tirar los dados al aire porque pueden no caer bien" y las cosas "serias" no se construyen así, al azar, sino estableciendo "consensos razonables".

Aunque el debate entre los dos

expresidentes, moderado por el presidente del Real Instituto Elcano, Emilio Lamo de Espinosa, versaba sobre el lema de *Repensar España* se colaron otros temas de actualidad, como la epidemia de Covid-19.

González, al hablar sobre la angustia que producen los cambios vertiginosos en la sociedad actual, reconoció que es "incapaz de opinar sobre el coronavirus" pese a la cantidad de opinadores que hay "más ignorantes" que él e ironizó sobre si debería ponerse mascarilla para "hablar con tranquilidad". - M.G.

FELIPE GONZÁLEZ Y AZNAR, UNIDOS CONTRA LA DESLEALTAD

EUROPA PRESS / MADRID

Quién le diría a dos *enemigos íntimos* en la política como los expresidentes Felipe González y José María Aznar que iban a ir casi de la mano después de retirarse en algunos temas, como el del *conflicto* catalán. Para el exlíder popular, la reunión de la mesa de diálogo celebrada el pasado miércoles entre el Gobierno y el Govern tiene «muy graves consecuencias» y constituye un «elemento devastador para el sistema». Su antecesor pidió «desdramatizar», si bien reconoció que no era «por falta de preocupación».

Tras indicar que «no pasó nada» en esa cita, González subrayó que fue una «*performance* para lo que viene en otoño» con las elecciones catalanas. Aznar le espetó: «Tú no lo hubieras hecho y yo tampoco».

Así se pronunciaron en la apertura del I Congreso Nacional de la Sociedad Civil con un debate centrado en *Repensar España*.

Un día después de esa reunión en La Moncloa, que encabezaron Sánchez y Torra, el madrileño subrayó que, aunque no se produjera ningún acuerdo, el solo hecho de que se celebrara la cita es un «elemento devastador para el sistema».

«En democracia las formas son esenciales porque afectan a la esencia del sistema institucional. Es difícil encontrar un país que le da la llave de la gobernabilidad a alguien que está en prisión condenado por sedición», aseveró Aznar, para recalcar que el «pacto de lealtad a la Constitución ha sido roto».

Por su parte, el andaluz indicó que a él lo que le preocuparía es «el fondo, no que se dialogue». «Me parece bien que se dialogue», enfatizó, para añadir después que están en un «bloquismo» y que él «quería desdramatizar», aunque no fuera por falta de «preocupación» ante lo

que estaba sucediendo. «Lo que pasó ayer y pasará mañana y al otro día, no me quiero equivocar, es una *performance* para lo que viene en otoño, las elecciones catalanas», afirmó González, para agregar que «todo el mundo sabe que no hay espacio para la amnistía ni para la autodeterminación». De hecho, dijo que si a alguien se le ocurre reformar la Carta Magna para que eso tenga cabida, él hará campaña en contra.

Lo que parece cierto es que el tema de Cataluña, conflicto político para el Gobierno, ha *unido* a unos enemigos acérrimos en los 90.



Felipe González y José María Aznar, ayer en el I Congreso Nacional de la Sociedad Civil

GUILLERMO NAVARRO

Aznar y González exigen castigar la deslealtad de los nacionalistas

► Los expresidentes alertan de la ruptura de los consensos de la Transición

MARIANO CALLEJA
MADRID

En medio del barro, la mentira y el juego sucio en que algunos se mueven en la política actual, los «jarrones chinos» pueden parecer fuera de lugar y de época, como colocados en pleno campo de batalla. Y sin embargo atraen la máxima atención e interés. Causan de todo, menos indiferencia. Ayer, dos de esos «jarrones», Felipe González y José María Aznar, debatieron cara a cara en el primer Congreso Nacional de la Sociedad Civil y ambos coincidieron en la necesidad de «repensar» España, de poner freno a los nacionalismos y de recuperar el diálogo y los consensos entre los grandes partidos que se sitúan en la centralidad, sin darse la espalda entre ellos. No se puede «repensar» España, advirtió González al llegar, solo desde una parte y sin contar con la otra. Hay que hacerlo juntos. «Y hay que hacerlo sin tener el cuchillo en la boca», añadió después.

En un debate moderado por el presidente del Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos, Emilio Lamo de Espinosa, González y Aznar, cada uno en su estilo, demostraron que desde posiciones opuestas son capaces de entenderse en asuntos de Estado. Dejaron claro que uno de los principales riesgos a los que se enfrenta España es el nacionalismo, y en concreto su deslealtad institucional.

El expresidente socialista, en La Moncloa entre 1982 y 1996, es partidario de incluir en la Constitución el precio que debe pagarse por la deslealtad institucional de los nacionalistas. «Yo propondría que se penalice políticamente en serio la deslealtad», defendió, en el caso de que se reforme la Carta Magna. Aznar, presidente entre 1996 y 2004, coincidió con él: «La deslealtad no puede salir gratis». A su juicio, «el pacto de lealtad a la Constitución ha sido roto», y esta situación será «duradera».

En el debate se habló de la mesa de negociación que el Gobierno de Sánchez organizó el miércoles en La Moncloa con los independentistas catalanes y el inhabilitado Torra a la cabeza. González se mostró cauto, como si no quisiera molestar más de la cuenta a su partido en este asunto concreto. El

expresidente socialista confesó que, pese a su preocupación, quería «desdramatizar», y se refirió a la mesa como una «performance» previa a las elecciones autonómicas catalanas. «Ahí no pasó nada», señaló, más allá de las cuestiones formales no hubo ningún acuerdo, y terminó como empezó. Eso sí, advirtió de que el perímetro de diálogo debe ser la Constitución y el Estatuto, y si alguien lo rompe «legitimará a otros a romperlo por otra parte».

Las formas y la democracia

«Tú no lo hubieras hecho, y yo tampoco», le espetó entonces Aznar. «Hay tantas cosas que hemos hecho y no hubiéramos hecho...», replicó González. El expresidente del PP fue mucho más contundente que él al hablar de la mesa de negociación.



JOSÉ MARÍA AZNAR
EXPRESIDENTE DEL GOBIERNO

«El solo hecho de la reunión de la mesa en La Moncloa tiene un efecto devastador para el sistema»

FELIPE GONZÁLEZ
EXPRESIDENTE DEL GOBIERNO

«Quiero desdramatizar, fue una performance previa a las elecciones catalanas del próximo otoño»

Para José María Aznar, «angustiado» por el momento que vive España, lo que pasó en el Palacio de la Moncloa tiene muy graves consecuencias. No se trata, dijo, de que no saliera ningún acuerdo. «El solo hecho de la reunión es devastador para el sistema constitucional español». «En democracia, las formas son esenciales, porque afectan a la esencia del sistema constitucional», avisó, después de que Sánchez dispensara a Torra un trato parecido al que se da a los dirigentes internacionales.

Desde posiciones distintas, los puntos de encuentro de González y Aznar saltaron a la vista una y otra vez. Los presidentes que gobernaron casi 22 años coinciden en una defensa de la nación española que no admite duda, en la necesidad de recuperar consensos de Estado, en la importancia de la centralidad y la obligación vital de respetar las reglas del juego y la Constitución. Lo de «desjudicializar» la política no está en su lenguaje.

Felipe González lanzó una advertencia sobre las cesiones a los separatistas. Si se plantea una reforma de la Constitución que incluya la amnistía o la autodeterminación, él hará campaña en contra y votará que «no». Además, la reforma de los delitos de rebelión y sedición en el Código Penal la ve tan «necesaria como inoportuna».

Punto de Mira La imagen de la redacción

De qué estamos hablando

Del debate entre Felipe González y José María Aznar centrado en «Repensar España» en la apertura del I Congreso Nacional de

la Sociedad Civil. El expresidente popular aseguró que la mesa entre el Gobierno y los separatistas catalanes tenía «muy graves consecuencias» y era

un «elemento devastador para el sistema». El que fuera líder socialista intentó «desdramatizar», si bien reconoció que no era «por falta de

preocupación». Aznar recalzó que «en democracia las formas son esenciales porque afectan a la esencia del sistema institucional». «Es difícil

encontrar un país que le da la llave de la gobernabilidad a alguien que está en prisión condenado por sedición», aseveró.



CRISTINA BEJARANO



Felipe González, durante el coloquio



José María Aznar, en «Repensar España»

Cualquier tiempo pasado fue mejor

Escuchar un coloquio de Felipe González y José María Aznar provoca un chorretón de nostalgia y algún lagrimón. Al atender a sus reflexiones cabe preguntarse cómo la clase política del país ha llegado hasta esta contemporaneidad huera y lega. Degenerando, como diría el gran Belmonte. No es que ambos presidentes hubieran despachado al país sendas magistraturas inmaculadas. Porque no. El binomio tuvo lo suyo, uno más que otro, es verdad, porque entre otras cosas la Cataluña vaciada de España, regurgitada desde la Transición, fue una moneda de uso común en aquellas legislaturas. Pero Felipe González y José María Aznar gobernaron con la primacía de su lealtad a España y a la Constitución. Nunca se hubieran atrevido a poner en almoneda la unidad de la nación ni las libertades fundamentales de los ciudadanos

para que el inquilinato de La Moncloa, sus canonjías y su boato no peligraran. «Tú no lo hubieras hecho y yo tampoco», soltó como una descarga Aznar a González durante un debate sobre «repensar España». Hablaban sobre la mesa del Gobierno y los independentistas catalanes que Pedro Sánchez consintió como peaje a su investidura. Para el socialista, sólo «fue una performance» con la mente puesta en las elecciones catalanas. «Todo el mundo sabe que no hay espacio para la amnistía ni para la autodeterminación». Todo el mundo no es nuestro cesarista presidente. Hasta ahora ni la verdad ni los escríptulos han sido el cecazo que cribara su acción de gobierno.

JUAN LUIS CARRASCO



Quim Torra comparece en La Moncloa el pasado miércoles tras la reunión de la mesa de diálogo. K. HUESCA / EFE

La confrontación regresa al secesionismo el día después de la mesa de diálogo

El Gobierno de Sánchez insta a los soberanistas a explorar soluciones que se puedan votar y que en «estos momentos no existen»

CRISTIAN REINO

BARCELONA. El independentismo aparcó el miércoles sus diferencias en la mesa de diálogo con el Gobierno central. Pero las peleas internas, que complicaron acordar la composición de la delegación catalana, se reprodujeron ayer. Fue a cuenta de la votación del techo de gasto en el Congreso. JxCat y ERC se inclinaban por la abstención, aunque al final los posconvergentes votaron en contra. Aprovecharon para marcar perfil propio y criticar a los republicanos por dar sus votos «gra-

tis» al Gobierno. Esquerra se sintió engañada y también cargó contra sus socios a los que acusó de deslealtad. La confianza entre las dos formaciones es tan débil que ERC no volverá a anticipar a JxCat sus votos en el Congreso. Torra dijo que trataría de aislar la mesa de diálogo con el Gobierno de la negociación de los Presupuestos y de las elecciones catalanas, pero, 24 horas después, el deseo del presidente de la Generalitat se quedó en un brindis al sol, que anticipa que la guerra independentista afectará de lleno a la mesa.

El encuentro celebrado el miércoles en la Moncloa, con toda la pompa de una cumbre entre dos gobiernos, dejó más o menos satisfechos a todos los actores. Fue una primera toma de contacto y la empresa va para largo. De momento nadie se levanta de la mesa.

«Devastadora» para Aznar y «performance» según González

Felipe González y José María Aznar comparten «angustia» y «preocupación» por el rumbo de la política española. Aunque ayer, durante la inauguración del Congreso Nacional de la Sociedad Civil 'Repensar España', celebrado en Madrid, discreparon en su visión respecto a la mesa de diálogo sobre el conflicto político en Cataluña. «Devastadora», para el popular, y «una performance», para el socialista. En lo que sí estuvieron de acuerdo fue en reclamar «mayor claridad» en las penas por «deslealtad institucional».

El Gobierno consideró ayer que la reunión fue un «éxito rotundo de la convivencia» y fue «muy fructífera», según la vicepresidenta Carmen Calvo. El Ejecutivo volvió a cerrar la puerta a la autodeterminación, la principal reclamación del independentismo para solucionar el conflicto.

La ministra portavoz, María Jesús Montero, habló el miércoles de buscar «fórmulas imaginativas» para la cuestión catalana. Buscar soluciones para el conflicto, que, según Calvo, se puedan votar. Eso sí, cree que esas fórmulas en «estos momentos no existen» y en ningún caso, según el Gobierno, sería un referéndum sobre la independencia.

Seguridad jurídica

La Moncloa y la Generalitat acordaron un documento conjunto en el que constatan «la naturaleza política del conflicto» y ponen de manifiesto la necesidad de encontrar una «solución política» que tiene como límite la «seguridad jurídica». Hace un año, en la cumbre de Pedralbes, el independentismo se felicitó porque esa fórmula no era, a su juicio, sinónimo de que tenga que ceñirse a la legalidad y obviaba además la referencia a la Constitución.

La interpretación que ayer hizo Pere Aragonès de este concepto fue que las leyes actuales no pueden limitar el diálogo. A su entender, primero hay que buscar acuerdos y luego que las leyes se adapten a la política. «Los acuerdos tienen que dar seguridad jurídica, pero primero hablaremos del contenido político, de las voluntades políticas. Y después veremos cuál es el camino jurídico a seguir», señaló. Para el vicepresidente catalán, en cualquier caso, la constitución de la mesa supone un «punto de inflexión» y celebró el inicio del diálogo, aunque cree que ahora hace falta que avance.

Desde JxCat recetaron más «prudencia» para valorar la reunión. Torra insistió en los argumentos del miércoles. «Seguimos sin saber cuál es la posición de España», se lamentó. «La de Cataluña es muy clara: derecho de autodeterminación y amnistía», remató. Para el presidente de la Generalitat, la primera reunión fue una «mesa cero», pero de ahí cree que el diálogo debe pasar a ser una negociación.



Sánchez y Torra, el miércoles en los jardines de la Moncloa antes de la reunión de la mesa de diálogo. EFE

La confrontación regresa al secesionismo el día después de la mesa de diálogo

El Gobierno de Sánchez insta a los soberanistas a explorar soluciones que se puedan votar y que en «estos momentos no existen»

CRISTIAN REINO

BARCELONA. El independentismo aparcó el miércoles sus diferencias en la mesa de diálogo con el Gobierno central. Pero las peleas internas, que complicaron acordar la composición de la delegación catalana, se reprodujeron ayer. Fue a cuenta de la votación del techo de gasto en el Congreso. JxCat y ERC se inclinaban por la abstención, aunque al final los posconvergentes votaron en contra. Aprovecharon para marcar perfil propio y criticar a los republicanos por dar sus votos «gratis»

al Gobierno. Esquerra se sintió engañada y también cargó contra sus socios a los que acusó de deslealtad. La confianza entre las dos formaciones es tan débil que ERC no volverá a anticipar a JxCat sus votos en el Congreso. Torra dijo que trataría de aislar la mesa de diálogo con el Gobierno de la negociación de los Presupuestos y de las elecciones catalanas, pero, 24 horas después, el deseo del presidente de la Generalitat se quedó en un brindis al sol, que anticipa que la guerra independentista afectará de lleno a la mesa.

El encuentro celebrado el miércoles en la Moncloa, con toda la pompa de una cumbre entre dos gobiernos, dejó más o menos satisfechos a todos los actores. Fue una primera toma de contacto y la empresa va para largo. De momento nadie se levanta de la mesa.

«Devastadora» para Aznar y «performance» según Felipe González

Felipe González y José María Aznar comparten «angustia» y «preocupación» por el rumbo de la política española. Aunque ayer, durante la inauguración del Congreso Nacional de la Sociedad Civil 'Repensar España', celebrado en Madrid, discreparon en su visión respecto a la mesa de diálogo sobre el conflicto político en Cataluña. «Devastadora», para el popular, y «una performance», para el socialista. En lo que sí estuvieron de acuerdo fue en reclamar «mayor claridad» en las penas por «deslealtad institucional».

El Gobierno consideró ayer que la reunión fue un «éxito rotundo de la convivencia» y fue «muy fructífera», según la vicepresidenta Carmen Calvo. El Ejecutivo volvió a cerrar la puerta a la autodeterminación, la principal reclamación del independentismo para solucionar el conflicto.

La ministra portavoz, María Jesús Montero, habló el miércoles de buscar «fórmulas imaginativas» para la cuestión catalana. Buscar soluciones para el conflicto que, según Calvo, se puedan votar. Eso sí, cree que esas fórmulas en «estos momentos no existen» y en ningún caso, según el Gobierno, sería un referéndum sobre la independencia.

Seguridad jurídica

La Moncloa y la Generalitat acordaron un documento conjunto en el que constatan «la naturaleza política del conflicto» y ponen de manifiesto la necesidad de encontrar una «solución política» que tiene como límite la «seguridad jurídica». Hace un año, en la cumbre de Pedralbes, el independentismo se felicitó porque esa fórmula no era, a su juicio, sinónimo de que tenga que ceñirse a la legalidad y obviaba además la referencia a la Constitución.

La interpretación que ayer hizo Pere Aragonès de este concepto fue que las leyes actuales no pueden limitar el diálogo. A su entender, primero hay que buscar acuerdos y luego que las leyes se adapten a la política. «Los acuerdos tienen que dar seguridad jurídica, pero primero hablaremos del contenido político, de las voluntades políticas. Y después veremos cuál es el camino jurídico a seguir», señaló. Para el vicepresidente catalán, en cualquier caso, la constitución de la mesa supone un «punto de inflexión» y celebró el inicio del diálogo, aunque cree que ahora hace falta que avance.

Desde JxCat recetaron más «prudencia» para valorar la reunión. Torra insistió en los argumentos del miércoles. «Seguimos sin saber cuál es la posición de España», se lamentó. «La de Cataluña es muy clara: derecho de autodeterminación y amnistía», remató. Para el presidente de la Generalitat, la primera reunión fue una «mesa cero», pero de ahí cree que el diálogo debe pasar a ser una negociación.

I Congreso Sociedad Civil Los ex presidentes cargan contra la mesa con la Generalitat y defienden el régimen del 78 frente a los extremos

Aznar a González: «Tú nunca lo hubieras hecho, ni yo»

J. L. Lobo / A. Rojo - Madrid

Los ex presidentes del Gobierno Felipe González y José María Aznar arremetieron ayer con dureza contra la mesa de diálogo en la que se sientan representantes del Gobierno central y de la Generalitat catalana. Ambos protagonizaron un 'cara a cara' en la sesión de apertura del I Congreso Nacional de la Sociedad Civil con un debate centrado en «repensar España». En su turno de palabra, González afirmó que «todo el mundo sabe que no hay espacio para la amnistía ni para la autodeterminación». Aznar, por su parte, dijo que ese foro bilateral «puede tener muy graves consecuencias», y añadió que sus secuelas pueden ser «devastadoras para el sistema».

Celebrada en el suntuoso Casino de Madrid, la cita se convirtió en una suerte de corte versallesca en cuyos pasillos señeras figuras del mundo de la política, la universidad, la empresa y la cultura se concentraron para poner en común sus ideas para una regeneración de la nación.

Fue el ex presidente Aznar

quien abrió el debate en un tono ciertamente poco optimista: «El orden liberal esta bajo amenaza. Nuestras democracias viven en riesgo. Sus enemigos ejercen una atracción fuerte en muchos países distintos en forma de populismo o neonacionalismo». Para el antiguo líder del PP, los españoles no somos inmunes a este fenómeno, cuya causa de fondo es que «la gente pierde la fe en las instituciones cuando aquellos que las ocupan dejan de respetarlas». El análisis de Aznar llegó al extremo de afirmar sin ambages que «el pacto del 78 se ha roto. Lo han roto».

En clara alusión a la mesa de diálogo entre el Gobierno y la Generalitat, Aznar recalcó que «en democracia las formas son esenciales porque afectan a la esencia del sistema institucional», y añadió: «Es difícil encontrar un país que le da la llave de la gobernabilidad a alguien que está en prisión condenado por sedición».

El ex presidente socialista, por su parte, señaló que a él lo que le preocupa es «el fondo» de esa mesa de diálogo, no el hecho de que se dialogue. «Yo quiero des-

dramatizar», añadió, aunque no ha querido ocultar su «preocupación». «Lo que pasó ayer [por el miércoles] y pasará mañana, y al otro día, es una performance para lo que viene en otoño, las elecciones catalanas», ha afirmado González, que ha insistido en que «todo el mundo sabe que no hay espacio para la amnistía ni para la autodeterminación». De hecho, ha remachado que si a alguien se le ocurre reformar la Constitución para que eso tenga cabida, él hará «campana en contra».

En respuesta a sus palabras, Aznar le ha espetado a González: «Tú no la hubieras hecho [la mesa de diálogo], y yo tampoco». El ex dirigente conservador ha añadido que no se puede aceptar como «normal» que el Gobierno de España tenga una relación bilateral y un diálogo entre iguales con el gobierno de una comunidad autónoma, algo que, a su entender, «choca con la Constitución y la normalidad institucional». González le replicó que «hemos vuelto a la normalidad histórica, que es la inestabilidad; la anomalía histórica es la normalidad».

CRISTINA BEJARANO



Lo que pasó ayer [por el miércoles] y pasará mañana, y al otro día, es una performance para lo que viene en otoño, las elecciones catalanas» Felipe González





Rivales con buena sintonía.

Felipe González y Aznar fueron duros rivales desde los años ochenta, pero desde hace poco muestran una extraña sintonía en temas de política nacional como la falta de centralidad, el conflicto de Cataluña y la defensa de los presos políticos en Venezuela, entre otros. **EMILIO NARANJO** EFE

Aznar califica de «devastadora» la mesa de diálogo, y González, de «performance»

MIGUE ÁNGEL ALONSO

MADRID / COLPISA

La celebración de la primera reunión de la mesa de diálogo entre Gobierno y Generalitat ha estado muy presente ayer en la inauguración del congreso nacional de la sociedad civil Repensar España, en la que han participado los expresidentes Felipe González y José María Aznar. «Ni tú ni yo la hubiéramos organizado», le ha dicho el popular al socialista, antes de calificarla como «devastadora». González, muy crítico con la actual dirección de su partido, ha reconocido que no se siente representado «por nadie» y ha calificado el encuentro entre Sánchez y Torra de *performance* en la que no se ha decidido nada. «Y en la siguiente probablemente seguirá sin pasar nada», añadió.

Los dos exmandatarios han conversado sobre la situación política actual a nivel mundial y nacional, y han coincidido en señalar que la época «con más nor-

malidad» fue la comprendida entre 1982 y el 2014, un período marcado por los mandatos de ambos. También en que «no hay espacio para la amnistía ni para la autodeterminación». «Hace 20 años, cuando me preguntaban qué es lo que más me preocupaba de la España del futuro yo respondía: “Que nos cansemos de ser normales”. No se pueden volver a tirar los dados al aire porque no suelen caer bien, las cosas se hacen con consensos», ha comentó Aznar.

González también ha hecho referencia a la posibilidad de reformar el Código Penal para reducir las penas por los delitos de sedición y rebelión, y ha aclarado

Ambos coinciden en que la época de más normalidad fue en sus mandatos, desde 1982 hasta el 2014

que «propondría penalizar la deslealtad» a la Constitución, aunque ha matizado que «reformar el Código Penal es tan necesario como inoportuno ahora» y que «los delitos de rebelión y sedición no fueron proyectados para la situación actual». Aznar se ha mostrado de acuerdo con el que antaño fuera su rival político y ha añadido que «esa parte leal de la sociedad española es la que está pagando el precio del extremismo y la radicalidad».

El cuchillo en la boca

González, quien también ha apelado a recuperar esta cohesión, no ve la situación de España tan crítica, porque cree que es un país «resiliente», pero sí ha alertado de que para recuperar la estabilidad es necesario «quitarse el cuchillo de la boca».

Ambos pusieron el broche a su intervención hablando de la necesidad de consensos y de «sustituir el insulto por el razonamiento», según González.

González minimiza la mesa catalana, que para Aznar es "un hecho devastador"

El expresidente socialista considera "tan necesario como inoportuno" reformar el Código Penal

Madrid,
J. J. FERNÁNDEZ / Agencias
Los expresidentes del Gobierno Felipe González y José María Aznar mostraron ayer sus discrepancias sobre la mesa de diálogo entre el Gobierno y la Generalitat que acaba de echar a andar, pero coincidieron en la necesidad de penalizar la "deslealtad" institucional con mayor dureza. Ambos expresidentes protagonizaron ayer en Madrid el debate inaugural del I Congreso

Nacional de la Sociedad Civil "Repensar España".

Para González, la mesa de diálogo entre el Gobierno de España y la Generalitat catalana es una "performance de cara a las elecciones catalanas. Todo el mundo sabe que no hay un espacio para la amnistía y no hay un espacio para la autodeterminación. Y si alguien quiere reformar la constitución para eso, yo haré campaña en contra". El antiguo líder socialista minimiza los resulta-



Felipe González y José María Aznar, ayer en Madrid. | Efe

dos de esa vía abierta el miércoles en la Moncloa: "Hubo una reunión en la que no pasó nada. Y en la siguiente seguirá no pasando nada".

Aznar, en cambio, considera que "el pacto de lealtad a la Constitución ha sido roto, y eso tiene sus responsabilidades. Lo que pasó tiene muy graves consecuencias. El solo he-

cho de la reunión es un elemento devastador para el sistema constitucional español".

Los dos expresidentes se pronuncian sobre a una posible reforma del Código Penal para revisar los delitos de rebelión y sedición. González sostuvo que "si se reforma el Código Penal, tiene que garantizar

con mayor claridad política el precio a pagar por la deslealtad institucional". El hombre que gobernó España durante catorce años propone que "se penalice políticamente en serio la deslealtad" y considera que "la tipificación de la rebelión y la sedición no se corresponde con las situaciones que se producen", aunque reconoce que "reformarlo ahora es tan necesario como inoportuno". Aznar apostilló entonces que "la deslealtad tiene que tener un precio. Uno no puede pretender romper la mesa y que la responsabilidad la paguen los ciudadanos".

"Me siento angustiado como ciudadano español", prosiguió Aznar, crítico con la circunstancia de "que se den las llaves de la gobernabilidad a alguien que está preso por sedición". "De la España del futuro, lo que más me preocupa es que nos cansemos de ser normales", apostilló antes de advertir que "no se puede volver a tirar los dados, porque pueden no caer bien".

FELIPE GONZÁLEZ Y AZNAR, UNIDOS CONTRA LA DESLEALTAD

EUROPA PRESS / MADRID

Quién le diría a dos *enemigos íntimos* en la política como los expresidentes Felipe González y José María Aznar que iban a ir casi de la mano después de retirarse en algunos temas, como el del *conflicto* catalán. Para el exlíder popular, la reunión de la mesa de diálogo celebrada el pasado miércoles entre el Gobierno y el Govern tiene «muy graves consecuencias» y constituye un «elemento devastador para el sistema». Su antecesor pidió «desdramatizar», si bien reconoció que no era «por falta de preocupación».

Tras indicar que «no pasó nada» en esa cita, González subrayó que fue una «*performance* para lo que viene en otoño» con las elecciones catalanas. Aznar le espetó: «Tú no lo hubieras hecho y yo tampoco».

Así se pronunciaron en la apertura del I Congreso Nacional de la Sociedad Civil con un debate centrado en *Repensar España*.

Un día después de esa reunión en La Moncloa, que encabezaron Sánchez y Torra, el madrileño subrayó que, aunque no se produjera ningún acuerdo, el solo hecho de que se celebrara la cita es un «elemento devastador para el sistema».

«En democracia las formas son esenciales porque afectan a la esencia del sistema institucional. Es difícil encontrar un país que le da la llave de la gobernabilidad a alguien que está en prisión condenado por sedición», aseveró Aznar, para recalcar que el «pacto de lealtad a la Constitución ha sido roto».

Por su parte, el andaluz indicó que a él lo que le preocuparía es «el fondo, no que se dialogue». «Me parece bien que se dialogue», enfatizó, para añadir después que están en un «bloquismo» y que él «quería desdramatizar», aunque no fuera por falta de «preocupación» ante lo

que estaba sucediendo. «Lo que pasó ayer y pasará mañana y al otro día, no me quiero equivocar, es una *performance* para lo que viene en otoño, las elecciones catalanas», afirmó González, para agregar que «todo el mundo sabe que no hay espacio para la amnistía ni para la autodeterminación». De hecho, dijo que si a alguien se le ocurre reformar la Carta Magna para que eso tenga cabida, él hará campaña en contra.

Lo que parece cierto es que el tema de Cataluña, conflicto político para el Gobierno, ha *unido* a unos enemigos acérrimos en los 90.



Los expresidentes González y Aznar, ayer en Madrid en el congreso Repensar España. EMILIO NARANJO/ EFE

González y Aznar difieren sobre Cataluña pero coinciden en penar la deslealtad institucional

● Ambos expresidentes debatieron en el I Congreso Nacional de la Sociedad Civil 'Repensar España'

MADRID. Los expresidentes del Gobierno Felipe González y José María Aznar mostraron sus discrepancias sobre la mesa de diálogo entre el Gobierno y la Generalitat constituida el miércoles, pero coincidieron en la necesidad de penar la «deslealtad» institucional con mayor dureza. En el debate inaugural del I Congreso Nacional de la Sociedad Civil Repensar España, los dos reclamaron que se

penalice con más dureza a nivel político la deslealtad, incluso a través de una reforma constitucional si fuese necesario aunque solo «si se dan las condiciones para hacerla», según Aznar.

Ambos pusieron el broche a su intervención hablando de la necesidad de consensos y de «sustituir el insulto por el razonamiento», según González, y de «dedicarse a construir», en palabras de Aznar, tras un análisis de la situación política actual distinto en algunos aspectos.

Así, mientras Aznar advertía sobre la mesa de diálogo con Cataluña como un «hecho devastador» que tendrá «graves consecuencias», González la ve como una «performance» de cara a las elecciones catalanas en la que no pasó «nada formalmente».

El expresidente socialista repitió en varias ocasiones que es necesario «sacarse el cuchillo de la boca» para entenderse en política y acusó a todos los representantes políticos de que «no se les oye hablar, sino solo el silbido de la navaja» por lo que insistió a dejarla a un lado y «reflexionar».

Para Aznar la situación es mucho más negra y llegó a decir que se siente «ciertamente angustiado como ciudadano» por lo que está viendo políticamente.

Frente a un González que insistió a huir del «ombliguismo» y enmarcó la situación española en la del entorno internacional, Aznar dijo creer que España tiene un «problema doméstico» específico ya que «el pacto constitucional ha sido roto» por la reunión que se produjo el miércoles en-

tre el Gobierno y la Generalitat. Más allá de que haya o no acuerdo en este foro, consideró que «las formas son esenciales» y criticó el hecho de que se haya producido en la sede del Gobierno, en la Moncloa.

Límites a la autodeterminación

Por su parte, González no se mostró preocupado por la forma, sino por el fondo, y aunque le parece «bien», dijo, que se dialogue, puso límites a este diálogo, como el de la autodeterminación. En su opinión, «no hay espacio para la amnistía ni la autodeterminación» y aseguró que si a alguien se le ocurre reformar la Constitución para darle cabida a esta última figura él hará «campaña en contra» y votará en contra. Al mismo tiempo, instó a «desdramatizar» la negociación, y cuando Aznar le espetó: «Yo no lo hubiera hecho y tú tampoco», el expresidente socialista replicó que hay muchas cosas que él no hubiera hecho, pero tampoco hay que dejarse llevar a los extremos del «bibloquismo dominante».

El expresidente popular se mostró de acuerdo en que es «tiempo de construir» pero para esto hay que poner «ideas encima de la mesa», reflexionó, y que estas puedan ser compartidas, algo que ve más difícil que González, para hacer un ejercicio de «perseverancia y continuidad» sobre el pacto constitucional. Cree que no se debe «volver a tirar los dados al aire porque pueden no caer bien» y las cosas «serias» no se construyen así, al azar, sino estableciendo «consensos razonables».

Aunque el debate entre los dos expresidentes, moderado por el presidente del Real Instituto Elcano, Emilio Lamo de Espinosa, versaba sobre el lema de «Repensar España» se colaron otros temas de actualidad, como la epidemia del Covid-19. González, al hablar sobre la angustia que producen los cambios vertiginosos en la sociedad actual, reconoció que es «incapaz de opinar sobre el coronavirus» pese a la cantidad de opinadores que hay «más ignorantes» que él e ironizó sobre si debería ponerse mascarilla para «hablar con tranquilidad».

EFE

González minimiza la mesa catalana, que para Aznar es “un hecho devastador”

El expresidente socialista considera “tan necesario como inoportuno” reformar el Código Penal ▶ “Me siento angustiado como ciudadano español”, enfatizó el exmandatario popular

J.J. FERNÁNDEZ/AGENCIAS ■ Madrid

Los expresidentes del Gobierno Felipe González y José María Aznar mostraron ayer sus discrepancias sobre la mesa de diálogo entre el Gobierno y la Generalitat que acaba de echar a andar, pero coincidieron en la necesidad de penalizar la “deslealtad” institucional con mayor dureza. Ambos expresidentes protagonizaron ayer en Madrid el debate inaugural del I Congreso Nacional de la Sociedad Civil “Repensar España”.

Para González, la mesa de diálogo entre el Gobierno de España y la Generalitat catalana es una “performance de cara a las elecciones catalanas. Todo el mundo sabe que no hay un espacio para la amnistía y no hay un espacio para la autodeterminación. Y si alguien quiere reformar la constitución para eso, yo haré campaña en contra”. El antiguo líder socialista minimiza los resultados de esa vía abierta el miércoles en la Moncloa: “Hubo una reunión en la que no pasó nada. Y en la siguiente seguirá no pasando nada”.



Felipe González y José María Aznar, ayer, en Madrid. // Efe

Aznar, en cambio, considera que “el pacto de lealtad a la Constitución ha sido roto, y eso tiene sus responsables. Lo que pasó tiene muy graves consecuencias. El solo hecho de la reunión es un elemento devastador para el sistema constitucional español”.

Los dos expresidentes se pronunciaron sobre una posible reforma del Código Penal para revisar los delitos de rebelión y sedi-

ción. González sostuvo que “si se reforma el Código Penal, tiene que garantizar con mayor claridad política el precio a pagar por la deslealtad institucional”. El hombre que gobernó España durante catorce años propone que “se penalice políticamente en serio la deslealtad” y considera que “la tipificación de la rebelión y la sedición no se corresponde con las situaciones que se producen”, aunque reconoce que “reformularlo ahora es tan necesario como inoportuno”. Aznar apostilló entonces que “la deslealtad tiene que tener un precio. Uno no puede pretender romper la mesa y que la responsabilidad la paguen los ciudadanos”.

“Me siento angustiado como ciudadano español”, prosiguió Aznar, crítico con la circunstancia de “que se den las llaves de la gobernabilidad a alguien que está preso por sedición”. “De la España del futuro, lo que más me preocupa es que nos cansemos de ser normales”, apostilló antes de advertir que “no se puede volver a tirar los dados, porque pueden no caer bien”.

Aznar y González exigen castigar la deslealtad de los nacionalistas

► Los expresidentes alertan de la ruptura de los consensos de la Transición

MARIANO CALLEJA
MADRID

En medio del barro, la mentira y el juego sucio en que algunos se mueven en la política actual, los «jarrones chinos» pueden parecer fuera de lugar y de época, como colocados en pleno campo de batalla. Y sin embargo atraen la máxima atención e interés. Causan de todo, menos indiferencia. Ayer, dos de esos «jarrones», Felipe González y José María Aznar, debatieron cara a cara en el primer Congreso Nacional de la Sociedad Civil y ambos coincidieron en la necesidad de «repensar» España, de poner freno a los nacionalismos y de recuperar el diálogo y los consensos entre los grandes partidos que se sitúan en la centralidad, sin darse la espalda entre ellos. No se puede «repensar» España, advirtió González al llegar, solo desde una parte y sin contar con la otra. Hay que

hacerlo juntos. «Y hay que hacerlo sin tener el cuchillo en la boca», añadió después.

En un debate moderado por el presidente del Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos, Emilio Lamo de Espinosa, González y Aznar, cada uno en su estilo, demostraron que desde posiciones opuestas son capaces de entenderse en asuntos de Estado. Dejaron claro que uno de los principales riesgos a los que se enfrenta España es el nacionalismo, y en concreto su deslealtad institucional.

El expresidente socialista, en La Moncloa entre 1982 y 1996, es partidario de incluir en la Constitución el precio que debe pagarse por la deslealtad institucional de los nacionalistas. «Yo propondría que se penalice políticamente en serio la deslealtad», defendió, en el caso de que se reforme la Carta Magna. Az-

Reunión
El expresidente popular cree que la cita en Moncloa «tiene un efecto devastador para el sistema

nar, presidente entre 1996 y 2004, coincidió con él: «La deslealtad no puede salir gratis». A su juicio, «el pacto de lealtad a la Constitución ha sido roto», y esta situación será «duradera».

En el debate se habló de la mesa de negociación que el Gobierno de Sánchez organizó el miércoles en La Moncloa con los independentistas catalanes y el inhabilitado Torra a la cabeza. González se mostró cauto, como si no quisiera molestar más de la cuenta a su partido en este asunto concreto. El expresidente socialista confesó que, pese a su preocupación, quería «desdramatizar», y se refirió a la mesa como una «performance» previa a las elecciones autonómicas catalanas. «Ahí no pasó nada», señaló, más allá de las cuestiones formales no hubo ningún acuerdo, y terminó como empezó. Eso sí, advirtió de que el perímetro de diálogo debe ser la Constitución y el Estatuto, y si alguien lo rompe «legitimará a otros a romperlo por otra parte».

Las formas y la democracia

«Tú no lo hubieras hecho, y yo tampoco», le espetó entonces Aznar. «Hay tantas cosas que hemos hecho y no hubié-

ramos hecho...», replicó González. El expresidente del PP fue mucho más contundente que él al hablar de la mesa de negociación.

Para Aznar, «angustiado» por el momento que vive España, lo que pasó en La Moncloa tiene muy graves consecuencias. No se trata, dijo, de que no saliera ningún acuerdo. «El solo hecho de la reunión es devastador para el sistema constitucional español». «En democracia, las formas son esenciales, porque afectan a la esencia del sistema constitucional», avisó, después de que Sánchez dispensara a Torra un trato parecido al que se da a los dirigentes internacionales.

Desde posiciones distintas, los puntos de encuentro de González y Aznar saltaron a la vista una y otra vez. Los presidentes que gobernaron casi 22 años coinciden en una defensa de la nación española que no admite duda, en la necesidad de recuperar consensos de Estado, en la importancia de la centralidad y la obligación vital de respetar las reglas del juego y la Constitución. Lo de «desjudicializar» la política no está en su lenguaje.

González lanzó una advertencia sobre las cesiones a los separatistas. Si se plantea una reforma de la Constitución que incluya la amnistía o la autodeterminación, él hará campaña en contra y votará que «no». Además, la reforma de los delitos de rebelión y sedición en el Código Penal la ve tan «necesaria como inoportuna».

FELIPE GONZÁLEZ Y AZNAR, UNIDOS CONTRA LA DESLEALTAD

EUROPA PRESS / MADRID

Quién le diría a dos *enemigos íntimos* en la política como los expresidentes Felipe González y José María Aznar que iban a ir casi de la mano después de retirarse en algunos temas, como el del *conflicto* catalán. Para el exlíder popular, la reunión de la mesa de diálogo celebrada el pasado miércoles entre el Gobierno y el Govern tiene «muy graves consecuencias» y constituye un «elemento devastador para el sistema». Su antecesor pidió «desdramatizar», si bien reconoció que no era «por falta de preocupación».

Tras indicar que «no pasó nada» en esa cita, González subrayó que fue una «*performance* para lo que viene en otoño» con las elecciones catalanas. Aznar le espetó: «Tú no lo hubieras hecho y yo tampoco».

Así se pronunciaron en la apertura del I Congreso Nacional de la Sociedad Civil con un debate centrado en *Repensar España*.

Un día después de esa reunión en La Moncloa, que encabezaron Sánchez y Torra, el madrileño subrayó que, aunque no se produjera ningún acuerdo, el solo hecho de que se celebrara la cita es un «elemento devastador para el sistema».

«En democracia las formas son esenciales porque afectan a la esencia del sistema institucional. Es difícil encontrar un país que le da la llave de la gobernabilidad a alguien que está en prisión condenado por sedición», aseveró Aznar, para recalcar que el «pacto de lealtad a la Constitución ha sido roto».

Por su parte, el andaluz indicó que a él lo que le preocuparía es «el fondo, no que se dialogue». «Me parece bien que se dialogue», enfatizó, para añadir después que están en un «bloquismo» y que él «quería desdramatizar», aunque no fuera por falta de «preocupación» ante lo

que estaba sucediendo. «Lo que pasó ayer y pasará mañana y al otro día, no me quiero equivocar, es una *performance* para lo que viene en otoño, las elecciones catalanas», afirmó González, para agregar que «todo el mundo sabe que no hay espacio para la amnistía ni para la autodeterminación». De hecho, dijo que si a alguien se le ocurre reformar la Carta Magna para que eso tenga cabida, él hará campaña en contra.

Lo que parece cierto es que el tema de Cataluña, conflicto político para el Gobierno, ha *unido* a unos enemigos acérrimos en los 90.

González y Aznar coinciden en penas más duras a la «deslealtad» institucional

► Los expresidentes mostraron sus discrepancias sobre la mesa de diálogo

Efe | MADRID

Los expresidentes del Gobierno Felipe González y José María Aznar están en desacuerdo sobre la mesa de diálogo entre el Gobierno y la Generalitat constituida ayer, pero coincidieron en la necesidad de penar la «deslealtad» institucional con mayor dureza.

En el debate inaugural del I Congreso Nacional de la Sociedad Civil 'Repensar España', los dos reclamaron que se penalice con más dureza a nivel político la deslealtad, incluso a través de una reforma constitucional si fuese necesario aunque solo «si se dan las condiciones para hacerla», según Aznar.

Consensos

Ambos pusieron el broche a su intervención hablando de la necesidad de consensos y de «sustituir el insul-



Los expresidentes, Felipe González y José María Aznar.

to por el razonamiento», según González, y de «dedicarse a construir», en palabras de Aznar, tras un análisis de la situación política actual distinto en algunos aspectos.

Así, mientras Aznar advirtió sobre la mesa de diálogo con Catalunya como

un «hecho devastador» que tendrá «graves consecuencias», González la ve como una «performance» de cara a las elecciones catalanas en la que no pasó «nada formalmente».

El expresidente socialista repitió en varias ocasiones que es necesario «sa-

→ EL APUNTE

González difiere en no poner límites al debate de Catalunya

► El expresidente Felipe González no se mostró preocupado por la forma, sino por el fondo de la mesa de diálogo, y aunque dijo que le parece «bien» que se dialogue y se debata sobre Catalunya puso límites a este diálogo, como el de la autodeterminación.

carse el cuchillo de la boca» para entenderse en política y acusó a todos los representantes políticos de que «no se les oye hablar, sino solo el silbido de la navaja» por lo que instó a dejarla a un lado y que los representantes políticos «reflexionen».

González minimiza la mesa catalana, que para Aznar es "un hecho devastador"

El expresidente socialista cree "tan necesario como inoportuno" reformar el Código Penal

Madrid,
J. J. FERNÁNDEZ / Agencias

Los expresidentes del Gobierno Felipe González y José María Aznar mostraron ayer sus discrepancias sobre la mesa de diálogo entre el Gobierno y la Generalitat que acaba de echar a andar, pero coincidieron en la necesidad de penalizar la "deslealtad" institucional con mayor dureza.

Ambos expresidentes protagonizaron ayer en Madrid el debate inaugural del I Congreso Nacio-

nal de la Sociedad Civil "Repensar España". Para González, la mesa de diálogo entre el Gobierno de España y la Generalitat catalana es una "performance de cara a las elecciones catalanas. Todo el mundo sabe que no hay un espacio para la amnistía y no hay un espacio para la autodeterminación. Y si alguien quiere reformar la constitución para eso, yo haré campaña en contra". El antiguo líder socialista minimiza los resultados de esa vía abierta el miércoles en la Moncloa: "Hubo



Felipe González y José María Aznar, ayer en Madrid. |Efe

una reunión en la que no pasó nada. Y en la siguiente seguirá no pasando nada".

Aznar, en cambio, considera que "el pacto de lealtad a la Constitución ha sido roto, y eso tiene muy graves consecuencias. El solo hecho de la reunión es un elemento devastador para el siste-

ma constitucional español". Los dos expresidentes se pronunciaron sobre a una posible reforma del Código Penal para revisar los delitos de rebelión y sedición. González sostuvo que "si se reforma el Código Penal, tiene que garantizar con mayor claridad política el precio a pagar por la deslealtad institucional". El hombre

que gobernó España durante catorce años propone que "se penalice políticamente en serio la deslealtad" y considera que "la tipificación de la rebelión y la sedición no se corresponde con las situaciones que se producen", aunque reconoce que "reformarlo ahora es tan necesario como inoportuno". Aznar apostilló entonces que "la deslealtad tiene que tener un precio. Uno no puede pretender romper la mesa y que la responsabilidad la paguen los ciudadanos".

"Me siento angustiado como ciudadano español", prosiguió Aznar, crítico con la circunstancia de "que se den las llaves de la gobernabilidad a alguien que está preso por sedición". "De la España del futuro, lo que más me preocupa es que nos cansemos de ser normales", apostilló antes de advertir que "no se puede volver a tirar los dados, porque pueden no caer bien".

Similar visión de González y Aznar sobre Cataluña

Discrepan sobre la forma del proceso, pero coinciden en penar la deslealtad

Madrid. Los expresidentes del Gobierno Felipe González y José María Aznar mostraron sus discrepancias sobre la mesa de diálogo entre el Gobierno y la Generalitat constituida ayer, pero coincidieron en la necesidad de penar la “deslealtad” institucional con mayor dureza.

En el debate inaugural del I Congreso Nacional de la Sociedad Civil Repensar España, los dos reclamaron que se penalice con más dureza a nivel político la deslealtad, incluso a través de una reforma constitucional si fuese necesario aunque solo “si se dan las condiciones para hacerla”, según Aznar.

Ambos pusieron el broche a su intervención hablando de la necesidad de consensos y de “sustituir el insulto por el razonamiento”, según González, y de “dedicarse a construir”, en palabras de Aznar, tras un análisis de la situación política actual distinto en algunos aspectos.

Así, mientras Aznar advirtió sobre la mesa de diálogo con Cataluña como un “hecho devastador” que tendrá “graves consecuencias”, González la ve como una “performance” de cara a las elecciones catalanas en la que no pasó “nada formalmente”.

El expresidente socialista repitió en varias ocasiones que es necesario “sacarse el cuchillo de la boca” para entenderse en política y ha acusado a todos los representantes políticos de que “no se les oye hablar, sino solo el silbido de la navaja” por lo que instó a dejarla a un lado y “reflexionar”.

Para Aznar la situación es mucho más negra y llegó a decir que se siente “ciertamente angustiado como ciudadano” por lo que está viendo políticamente.

Más allá de que haya o no acuerdo en este foro, Aznar considera que “las formas son esenciales” y criticó el hecho de que se produjera en la sede del Gobierno, en La Moncloa. **EFE**



Quim Torra, en su comparecencia en La Moncloa el pasado miércoles, tras la reunión de la mesa de diálogo. EFE

La confrontación vuelve al soberanismo el día después de la mesa de diálogo

JxCat criticó a ERC por dar "gratis" sus votos al Gobierno y ERC se sintió engañada por la votación y les acusó de deslealtad

El Ejecutivo insta a ambos a explorar soluciones que puedan votarse y que "en estos momentos no existen"

CRISTIAN REINO
Barcelona

El independentismo aparcó el miércoles sus diferencias en la mesa de diálogo con el Gobierno central. Pero las peleas internas, que complicaron acordar la composición de la delegación catalana, se reprodujeron ayer. Fue a cuenta de la votación del techo de gasto en el Congreso.

JxCat y ERC se inclinaban por la abstención, aunque al final los posconvergentes votaron en contra. Aprovecharon para marcar perfil propio y criticar a los republicanos por dar sus votos "gratis" al Gobierno. Esquerra se sintió engañada y también cargó contra sus socios a los que acusó de deslealtad.

La confianza entre las dos formaciones es tan débil que ERC no volverá a anticipar a JxCat sus votos en el Congreso. Torra dijo que trataría de aislar la mesa de diálogo con el Gobierno de la negociación de los Presupuestos y de las elecciones catalanas, pero, 24 horas después, el deseo del presidente de la Generalitat se quedó en un brindis al sol, que anticipa que la guerra independentista afectará de lleno a la mesa.

El encuentro celebrado el miércoles en la Moncloa, con toda la pompa de una cumbre entre dos gobiernos, dejó más o

Discrepancia entre Aznar y González

Felipe González y José María Aznar comparten "angustia" y "preocupación" por el rumbo de la política española. Aunque ayer, durante la inauguración del Congreso Nacional de la Sociedad Civil 'Repensar España', celebrada en Madrid, discrepan en su visión respecto a la mesa de diálogo sobre el conflicto político en Cataluña. "Devastadora", para el popular, y "una performance", para el socialista. En lo que sí estuvieron de acuerdo fue en reclamar "mayor claridad" en las penas por "deslealtad institucional".

menos satisfechos a todos los actores. Fue una primera toma de contacto y la empresa va para largo. De momento nadie se levanta de la mesa. El Gobierno consideró ayer que la reunión fue un "éxito rotundo de la convivencia" y fue "muy fructífera", según la vicepresidenta Carmen Calvo. El Ejecutivo volvió a cerrar la puerta a la autodeterminación, la principal reclamación del independentismo para solucionar el conflicto.

La ministra portavoz, María Jesús Montero, habló el miércoles de buscar "fórmulas imaginativas" para la cuestión catalana. Buscar soluciones para el conflicto, que, según Calvo, se puedan votar. Eso sí, cree que esas fórmulas en "estos momentos no existen" y en ningún caso, según el Gobierno, sería un referéndum sobre la independencia.

Seguridad jurídica

La Moncloa y la Generalitat acordaron un documento conjunto en el que constatan "la naturaleza política del conflicto" y ponen de manifiesto la necesidad de encontrar una "solución política" que tiene como límite la "seguridad jurídica". Hace un año, en la cumbre de Pedralbes, el independentismo se felicitó porque esa fórmula no era, a su juicio, sinónimo de que tenga que ceñirse a la legalidad y obviaba además la referencia a la Constitución.

La interpretación que ayer hizo Pere Aragonès de este concepto fue que las leyes actuales no pueden limitar el diálogo. A su entender, primero hay que buscar acuerdos y luego que las leyes se adapten a la política. "Los acuerdos tienen que dar seguridad jurídica, pero primero hablaremos del contenido político, de las voluntades políticas. Y después veremos cuál es el camino jurídico a seguir", señaló. Para el vicepresidente catalán, en cualquier caso, la constitución de la mesa supone un "punto de inflexión" y celebró el inicio del diálogo, aunque cree que ahora hace falta que avance.

"Mesa cero"

Desde JxCat recetaron más "prudencia" para valorar la reunión. Torra insistió en los argumentos del miércoles. "Seguimos sin saber cuál es la posición de España", se lamentó. "La de Cataluña es muy clara: derecho de autodeterminación y amnistía", remató. Para el presidente de la Generalitat, la primera reunión fue una "mesa cero", pero de ahí cree que el diálogo debe pasar a ser una negociación.



Quim Torra acude a comparecer en la Moncloa tras la reunión de la mesa de diálogo del miércoles. K. HUESCA-EFE

La confrontación regresa al secesionismo el día después de la mesa de diálogo

El Gobierno de Sánchez insta a los soberanistas a explorar soluciones que se puedan votar y que en «estos momentos no existen»

CRISTIAN REINO

BARCELONA. El independentismo aparcó el miércoles sus diferencias en la mesa de diálogo con el Gobierno central. Pero las peleas internas, que complicaron acordar la composición de la delegación catalana, se reprodujeron ayer. Fue a cuenta de la votación del techo de gasto en el Congreso. JxCat y ERC se inclinaban por la abstención, aunque al final los posconvergentes votaron en contra. Aprovecharon para marcar perfil propio y criticar a los republicanos por dar sus votos «gra-

tis» al Gobierno. Esquerra se sintió engañada y también cargó contra sus socios a los que acusó de deslealtad. La confianza entre las dos formaciones es tan débil que ERC no volverá a anticipar a JxCat sus votos en el Congreso. Torra dijo que trataría de aislar la mesa de diálogo con el Gobierno de la negociación de los Presupuestos y de las elecciones catalanas, pero, 24 horas después, el deseo del presidente de la Generalitat se quedó en un brindis al sol, que anticipa que la guerra independentista afectará de lleno a la mesa.

El encuentro celebrado el miércoles en la Moncloa, con toda la pompa de una cumbre entre dos Gobiernos, dejó más o menos satisfechos a todos los actores. Fue una primera toma de contacto y la empresa va para largo. De momento, nadie se levanta de la mesa. El Gobierno consideró ayer que la

reunión fue un «éxito rotundo de la convivencia» y fue «muy fructífera», según la vicepresidenta Carmen Calvo. El Ejecutivo volvió a cerrar la puerta a la autodeterminación, la principal reclamación del independentismo para solucionar el conflicto.

La ministra portavoz, María Jesús Montero, habló el miércoles de buscar «fórmulas imaginativas» para la cuestión catalana. Buscar soluciones para el conflicto, que, según Calvo, se puedan votar. Eso sí, cree que esas fórmulas en «estos momentos no existen» y en ningún caso, según el Gobierno, sería un referéndum sobre la independencia.

Seguridad jurídica

La Moncloa y la Generalitat acordaron un documento conjunto en el que constatan «la naturaleza política del conflicto» y ponen de manifiesto la necesidad de encontrar una «solución política» que tiene como límite la «seguridad jurídica». Hace un año, en la cumbre de Pedralbes, el independentismo se felicitó porque esa fórmula no era, a su juicio, sinónimo de que tenga que ceñirse a la legalidad y obviaba además la referencia a la Constitución.

La interpretación que ayer hizo Pere Aragonès de este concepto fue que las leyes actuales no pueden limitar el diálogo. A su entender, primero hay que buscar acuerdos y luego que las leyes se adapten a la política. «Los acuerdos tienen que dar seguridad jurídica, pero primero hablaremos del contenido político, de las voluntades políticas. Y después veremos cuál es el camino jurídico a seguir», señaló. Para el vicepresidente catalán, en cualquier caso, la constitución de la mesa supone un «punto de inflexión» y celebró el inicio del diálogo, aunque cree que ahora hace falta que avance.

Desde JxCat recetaron más «prudencia» para valorar la reunión. Torra insistió en los argumentos del miércoles. «Seguimos sin saber cuál es la posición de España», se lamentó. «La de Cataluña es muy clara: derecho de autodeterminación y amnistía», remató. Para el presidente de la Generalitat, la primera reunión fue una «mesa cero», pero de ahí cree que el diálogo debe pasar a ser una negociación.

«Devastadora» para Aznar y «performance» según González

Felipe González y José María Aznar comparten «angustia» y «preocupación» por el rumbo de la política española. Aunque ayer, durante la inauguración del Congreso Nacional de la Sociedad Civil 'Repensar España', celebrado en Madrid, discreparon en su visión respecto a la mesa de diálogo sobre el conflicto político en Cataluña. «Devastadora», para el popular, y «una performance», para el socialista. En lo que sí estuvieron de acuerdo fue en reclamar «mayor claridad» en las penas por «deslealtad institucional».



EMILIO NARANJO / EFE

Los ex presidentes Felipe González y José María Aznar, ayer en un acto.

González reduce a simple “performance” la mesa bilateral

Efe MADRID

Los ex presidentes del Gobierno Felipe González y José María Aznar mostraron ayer sus discrepancias sobre la mesa de diálogo entre el Gobierno y la Generalitat constituida el miércoles: para el primero ha sido solo una “performance” y para el segundo es un hecho “devastador”.

En el debate inaugural del I Congreso Nacional de la Sociedad Civil *Repensar España*, en Madrid, González consideró que en la reunión en Moncloa “no pasó nada formalmente” y tampoco pasará en el próximo encuentro, sino que se trata de una “performance” para lo que viene con las elecciones catalanas y la división del independentismo.

González tiene claro que “no hay espacio para la amnistía ni la autodeterminación” y advirtió de que si a alguien se le ocurre reformar la Constitución para darle cabida a esta última figura, él hará “campaña en contra” y votará en contra.

Sin embargo, para Aznar el encuentro tiene “graves consecuencias”, aunque no se haya producido ningún acuerdo, porque es “devastador” para el sistema institucional español el hecho de que se haya una reunión bilateral y que haya sido, además en la Moncloa, porque “las formas son esenciales”.

Aznar se declaró “ciertamente angustiado” por la situación que se vive en España porque “es difícil encontrar un país que le da la llave de su gobernabilidad a alguien que está en prisión condenado por sedición”, en referencia al líder de ERC, Oriol Junqueras.

Y se dirigió a González para decirle, sobre esta mesa de diálogo: “Yo no lo hubiera hecho y tú tampoco”, a lo que el ex presidente socialista replicó que hay “tantas cosas” que él no hubiera hecho y apeló a no dejarse llevar a los extremos del “bibloquismo dominante”.



Los ex presidentes Felipe González y José María Aznar, ayer en un acto. EMILIO NARANJO / EFE

González reduce a simple “performance” la mesa bilateral

Efe MADRID

Los ex presidentes del Gobierno Felipe González y José María Aznar mostraron ayer sus discrepancias sobre la mesa de diálogo entre el Gobierno y la Generalitat constituida el miércoles: para el primero ha sido solo una “performance” y para el segundo es un hecho “devastador”.

En el debate inaugural del I Congreso Nacional de la Sociedad Civil *Repensar España*, en Madrid, González consideró que en la reunión en Moncloa “no pasó nada formalmente” y tampoco pasará en el próximo encuentro, sino que se trata de una “performance” para lo que viene con las elecciones catalanas y la división del independentismo.

González tiene claro que “no hay espacio para la amnistía ni la autodeterminación” y advirtió de que si a alguien se le ocurre reformar la Constitución para darle cabida a esta última figura, él hará “campaña en contra” y votará en contra.

Sin embargo, para Aznar el encuentro tiene “graves consecuencias”, aunque no se haya producido ningún acuerdo, porque es “devastador” para el sistema institucional español el hecho de que se haya una reunión bilateral y que haya sido, además en la Moncloa, porque “las formas son esenciales”.

Aznar se declaró “ciertamente angustiado” por la situación que se vive en España porque “es difícil encontrar un país que le da la llave de su gobernabilidad a alguien que está en prisión condenado por sedición”, en referencia al líder de ERC, Oriol Junqueras.

Y se dirigió a González para decirle, sobre esta mesa de diálogo: “Yo no lo hubiera hecho y tú tampoco”, a lo que el ex presidente socialista replicó que hay “tantas cosas” que él no hubiera hecho y apeló a no dejarse llevar a los extremos del “bipartidismo dominante”.

Aznar ve “devastadora” la mesa de diálogo y González la califica de “performance”

Mercedes Serraller, Madrid

“No caben ni la autodeterminación ni la amnistía en la Constitución. Si se reforman, haré campaña y votaré en contra”. Así lo aseguró ayer Felipe González con vehemencia en la inauguración del congreso *Repensar España: una aportación desde la sociedad civil*, organizado por la Asociación Nacional Sociedad Civil, en la que conversó con José María Aznar. Tanto González como Aznar criticaron la mesa de diálogo de Sánchez y Torra.

González había apuntado primero que en la primera reunión de la mesa el miércoles “no pasó nada” y no lo hará en el siguiente encuentro, lo que

González considera que “no hay espacio para la amnistía ni la autodeterminación en la Constitución”

no le impidió criticar que se monte la mesa para que hoy (por ayer) se apruebe el techo de gasto, “lo que no tiene nada que ver”.

Cuando Aznar le espetó: “Tú no lo hubieras hecho, y yo, tampoco”, el expresidente socialista replicó que prefería no recordar muchas cosas que Aznar –y él mismo– hicieron. González, que no se siente “representado” en el panorama político actual, qui-

so primero “desdramatizar”, pero acabó siendo muy crítico y coincidió con Aznar en que esperan que se penalice políticamente a quien pretenda incluir estas reformas en la Carta Magna.

La denuncia de González sobre la inclusión de la autodeterminación y la amnistía en la Constitución llegó tras advertir de que “esto vendrá después de la mesa de negociación, que es una *performance* para lo que viene en otoño con las elecciones catalanas”.

Aznar, que se confesó “ciertamente angustiado” por lo que esta pasando en la política española, alertó de que “la mesa de negociación es de-



Los expresidentes del Gobierno José María Aznar y Felipe González, ayer.

vastadora y tendrá graves consecuencias” para el sistema institucional español el hecho de que haya habido una reunión bilateral y que haya sido, además en la Moncloa, porque “las formas son esenciales”. “Es difícil encontrar un país que le da la llave de su gobernabilidad a alguien que está en prisión con-

denado por sedición”, en referencia al líder de ERC, Oriol Junqueras, destacó el expresidente del PP.

González es partidario de reformar los delitos de rebelión y sedición en el Código Penal, y quiso destacar que esto ya lo recomendaba el *think tank* FAES que Aznar preside en 2008. Eso sí, alertó de que

es “tan necesario como inoportuno” ahora, con lo que consideró que un gobernante prudente debería descartarlo. El expresidente socialista insistió en que es necesario “sacarse el cuchillo de la boca” en política y acusó a todos los representantes políticos de que “no se les oye hablar, sino solo el silbido de la navaja”.

FELIPE GONZÁLEZ Y AZNAR, UNIDOS CONTRA LA DESLEALTAD

EUROPA PRESS / MADRID

Quién le diría a dos *enemigos íntimos* en la política como los expresidentes Felipe González y José María Aznar que iban a ir casi de la mano después de retirarse en algunos temas, como el del *conflicto* catalán. Para el exlíder popular, la reunión de la mesa de diálogo celebrada el pasado miércoles entre el Gobierno y el Govern tiene «muy graves consecuencias» y constituye un «elemento devastador para el sistema». Su antecesor pidió «desdramatizar», si bien reconoció que no era «por falta de preocupación».

Tras indicar que «no pasó nada» en esa cita, González subrayó que fue una *performance* para lo que viene en otoño» con las elecciones catalanas. Aznar le espetó: «Tú no lo hubieras hecho y yo tampoco».

Así se pronunciaron en la apertura del I Congreso Nacional de la Sociedad Civil con un debate centrado en *Repensar España*.

Un día después de esa reunión en La Moncloa, que encabezaron Sánchez y Torra, el madrileño subrayó que, aunque no se produjera ningún acuerdo, el solo hecho de que se celebrara la cita es un «elemento devastador para el sistema».

«En democracia las formas son esenciales porque afectan a la esencia del sistema institucional. Es difícil encontrar un país que le da la llave de la gobernabilidad a alguien que está en prisión condenado por sedición», aseveró Aznar, para recalcar que el «pacto de lealtad a la Constitución ha sido roto».

Por su parte, el andaluz indicó que a él lo que le preocuparía es «el fondo, no que se dialogue». «Me parece bien que se dialogue», enfatizó, para añadir después que están en un «bloquismo» y que él «quería desdramatizar», aunque no fuera por falta de «preocupación» ante lo

que estaba sucediendo. «Lo que pasó ayer y pasará mañana y al otro día, no me quiero equivocar, es una *performance* para lo que viene en otoño, las elecciones catalanas», afirmó González, para agregar que «todo el mundo sabe que no hay espacio para la amnistía ni para la autodeterminación». De hecho, dijo que si a alguien se le ocurre reformar la Carta Magna para que eso tenga cabida, él hará campaña en contra.

Lo que parece cierto es que el tema de Cataluña, conflicto político para el Gobierno, ha *unido* a unos enemigos acérrimos en los 90.



Un congreso sin “rojerío”

La sesión inaugural del I congreso nacional de la Sociedad Civil, organizado por la asociación Sociedad Civil Ahora, corrió ayer a cargo del alcalde de Madrid, José Luis Martínez Almeida, del PP, y hoy clausurará la cita la presidenta de la Comunidad de Madrid, Isabel Díaz Ayuso. Entre público y ponentes muchos ministros de la UCD y del PP, los exalcaldes de Madrid Álvarez del Manzano y Ana Botella. Todos del PP, menos algún socialista, como Pedro Bofill. Pero pocos. Lo demás eran catedráticos, abogados, profesionales, con una clara

inclinación a la derecha, algo que a Felipe González no le pasó inadvertido. El expresidente protagonizaba con Aznar el primer debate y recordó que hacía unos días, en Chile, había participado en un encuentro parecido. Con una diferencia: “Había más de rojerío”. Lo dijo, consciente de que en estas reflexiones deben participar todos los partidos o no servirán. Otro punto flaco de la convocatoria fue la media de edad, bastante elevada. Martín Villa lo comentó: “Supimos entendernos con nuestros abuelos, en la transición, pero ahora no nos entendemos con nuestros nietos”.●



EMILIO NARANJO / EFE

Los ex presidentes Felipe González y José María Aznar, ayer en un acto.

González reduce a simple “performance” la mesa bilateral

Efe MADRID

Los ex presidentes del Gobierno Felipe González y José María Aznar mostraron ayer sus discrepancias sobre la mesa de diálogo entre el Gobierno y la Generalitat constituida el miércoles: para el primero ha sido solo una “performance” y para el segundo es un hecho “devastador”.

En el debate inaugural del I Congreso Nacional de la Sociedad Civil *Repensar España*, en Madrid, González consideró que en la reunión en Moncloa “no pasó nada formalmente” y tampoco pasará en el próximo encuentro, sino que se trata de una “performance” para lo que viene con las elecciones catalanas y la división del independentismo.

González tiene claro que “no hay espacio para la amnistía ni la autodeterminación” y advirtió de que si a alguien se le ocurre reformar la Constitución para darle cabida a esta última figura, él hará “campaña en contra” y votará en contra.

Sin embargo, para Aznar el encuentro tiene “graves consecuencias”, aunque no se haya producido ningún acuerdo, porque es “devastador” para el sistema institucional español el hecho de que se haya una reunión bilateral y que haya sido, además en la Moncloa, porque “las formas son esenciales”.

Aznar se declaró “ciertamente angustiado” por la situación que se vive en España porque “es difícil encontrar un país que le da la llave de su gobernabilidad a alguien que está en prisión condenado por sedición”, en referencia al líder de ERC, Oriol Junqueras.

Y se dirigió a González para decirle, sobre esta mesa de diálogo: “Yo no lo hubiera hecho y tú tampoco”, a lo que el ex presidente socialista replicó que hay “tantas cosas” que él no hubiera hecho y apeló a no dejarse llevar a los extremos del “babloquismo dominante”.



EMILIO NARANJO / EFE

Los ex presidentes Felipe González y José María Aznar, ayer en un acto.

González reduce a simple “performance” la mesa bilateral

Efe MADRID

Los ex presidentes del Gobierno Felipe González y José María Aznar mostraron ayer sus discrepancias sobre la mesa de diálogo entre el Gobierno y la Generalitat constituida el miércoles: para el primero ha sido solo una “performance” y para el segundo es un hecho “devastador”.

En el debate inaugural del I Congreso Nacional de la Sociedad Civil *Repensar España*, en Madrid, González consideró que en la reunión en Moncloa “no pasó nada formalmente” y tampoco pasará en el próximo encuentro, sino que se trata de una “performance” para lo que viene con las elecciones catalanas y la división del independentismo.

González tiene claro que “no hay espacio para la amnistía ni la autodeterminación” y advirtió de que si a alguien se le ocurre reformar la Constitución para darle cabida a esta última figura, él hará “campaña en contra” y votará en contra.

Sin embargo, para Aznar el encuentro tiene “graves consecuencias”, aunque no se haya producido ningún acuerdo, porque es “devastador” para el sistema institucional español el hecho de que se haya una reunión bilateral y que haya sido, además en la Moncloa, porque “las formas son esenciales”.

Aznar se declaró “ciertamente angustiado” por la situación que se vive en España porque “es difícil encontrar un país que le da la llave de su gobernabilidad a alguien que está en prisión condenado por sedición”, en referencia al líder de ERC, Oriol Junqueras.

Y se dirigió a González para decirle, sobre esta mesa de diálogo: “Yo no lo hubiera hecho y tú tampoco”, a lo que el ex presidente socialista replicó que hay “tantas cosas” que él no hubiera hecho y apeló a no dejarse llevar a los extremos del “bloquismo dominante”.



Los ex presidentes Felipe González y José María Aznar, ayer en un acto. EMILIO NARANJO / EFE

González reduce a simple “performance” la mesa bilateral

Efe MADRID

Los ex presidentes del Gobierno Felipe González y José María Aznar mostraron ayer sus discrepancias sobre la mesa de diálogo entre el Gobierno y la Generalitat constituida el miércoles: para el primero ha sido solo una “performance” y para el segundo es un hecho “devastador”.

En el debate inaugural del I Congreso Nacional de la Sociedad Civil *Repensar España*, en Madrid, González consideró que en la reunión en Moncloa “no pasó nada formalmente” y tampoco pasará en el próximo encuentro, sino que se trata de una “performance” para lo que viene con las elecciones catalanas y la división del independentismo.

González tiene claro que “no hay espacio para la amnistía ni la autodeterminación” y advirtió de que si a alguien se le ocurre reformar la Constitución para darle cabida a esta última figura, él hará “campaña en contra” y votará en contra.

Sin embargo, para Aznar el encuentro tiene “graves consecuencias”, aunque no se haya producido ningún acuerdo, porque es “devastador” para el sistema institucional español el hecho de que se haya una reunión bilateral y que haya sido, además en la Moncloa, porque “las formas son esenciales”.

Aznar se declaró “ciertamente angustiado” por la situación que se vive en España porque “es difícil encontrar un país que le da la llave de su gobernabilidad a alguien que está en prisión condenado por sedición”, en referencia al líder de ERC, Oriol Junqueras.

Y se dirigió a González para decirle, sobre esta mesa de diálogo: “Yo no lo hubiera hecho y tú tampoco”, a lo que el ex presidente socialista replicó que hay “tantas cosas” que él no hubiera hecho y apeló a no dejarse llevar a los extremos del “bibloquismo dominante”.



EMILIO NARANJO / EFE

Los ex presidentes Felipe González y José María Aznar, ayer en un acto.

González reduce a simple “performance” la mesa bilateral

Efe MADRID

Los ex presidentes del Gobierno Felipe González y José María Aznar mostraron ayer sus discrepancias sobre la mesa de diálogo entre el Gobierno y la Generalitat constituida el miércoles: para el primero ha sido solo una “performance” y para el segundo es un hecho “devastador”.

En el debate inaugural del I Congreso Nacional de la Sociedad Civil *Repensar España*, en Madrid, González consideró que en la reunión en Moncloa “no pasó nada formalmente” y tampoco pasará en el próximo encuentro, sino que se trata de una “performance” para lo que viene con las elecciones catalanas y la división del independentismo.

González tiene claro que “no hay espacio para la amnistía ni la autodeterminación” y advirtió de que si a alguien se le ocurre reformar la Constitución para darle cabida a esta última figura, él hará “campaña en contra” y votará en contra.

Sin embargo, para Aznar el encuentro tiene “graves consecuencias”, aunque no se haya producido ningún acuerdo, porque es “devastador” para el sistema institucional español el hecho de que se haya una reunión bilateral y que haya sido, además en la Moncloa, porque “las formas son esenciales”.

Aznar se declaró “ciertamente angustiado” por la situación que se vive en España porque “es difícil encontrar un país que le da la llave de su gobernabilidad a alguien que está en prisión condenado por sedición”, en referencia al líder de ERC, Oriol Junqueras.

Y se dirigió a González para decirle, sobre esta mesa de diálogo: “Yo no lo hubiera hecho y tú tampoco”, a lo que el ex presidente socialista replicó que hay “tantas cosas” que él no hubiera hecho y apeló a no dejarse llevar a los extremos del “bloqueo dominante”.



EMILIO NARANJO / EFE

Los ex presidentes Felipe González y José María Aznar, ayer en un acto.

González reduce a simple “performance” la mesa bilateral

Efe MADRID

Los ex presidentes del Gobierno Felipe González y José María Aznar mostraron ayer sus discrepancias sobre la mesa de diálogo entre el Gobierno y la Generalitat constituida el miércoles: para el primero ha sido solo una “performance” y para el segundo es un hecho “devastador”.

En el debate inaugural del I Congreso Nacional de la Sociedad Civil *Repensar España*, en Madrid, González consideró que en la reunión “no pasó nada formalmente” y tampoco pasará en el próximo encuentro, sino que se trata de una “performance” para lo que viene con las elecciones catalanas y la división del independentismo.

González tiene claro que “no hay espacio para la amnistía ni la autodeterminación” y advirtió de que si a alguien se le ocurre reformar la Constitución para darle cabida a esta última figura, él hará “campaña en contra” y votará en contra.

Sin embargo, para Aznar el encuentro tiene “graves consecuencias”, aunque no se haya producido ningún acuerdo, porque es “devastador” para el sistema institucional español el hecho de que se haya una reunión bilateral y que haya sido, además en La Moncloa, porque “las formas son esenciales”. Aznar se declaró “ciertamente angustiado” por la situación que se vive en España porque “es difícil encontrar un país que le da la llave de su gobernabilidad a alguien que está en prisión condenado por sedición”, en referencia al líder de ERC, Oriol Junqueras.

Y se dirigió a González para decirle, sobre la mesa de diálogo: “Yo no lo hubiera hecho y tú tampoco”, a lo que el ex presidente socialista replicó que hay “tantas cosas” que él no hubiera hecho y apeló a no dejarse llevar a los extremos del “bloquismo dominante”.



Los ex presidentes Felipe González y José María Aznar, ayer en un acto.

EMILIO NARANJO / EFE

González reduce a simple “performance” la mesa bilateral

Efe MADRID

Los ex presidentes del Gobierno Felipe González y José María Aznar mostraron ayer sus discrepancias sobre la mesa de diálogo entre el Gobierno y la Generalitat constituida el miércoles: para el primero ha sido solo una “performance” y para el segundo es un hecho “devastador”.

En el debate inaugural del I Congreso Nacional de la Sociedad Civil *Repensar España*, en Madrid, González consideró que en la reunión en Moncloa “no pasó nada formalmente” y tampoco pasará en el próximo encuentro, sino que se trata de una “performance” para lo que viene con las elecciones catalanas y la división del independentismo.

González tiene claro que “no hay espacio para la amnistía ni la autodeterminación” y advirtió de que si a alguien se le ocurre reformar la Constitución para darle cabida a esta última figura, él hará “campaña en contra” y votará en contra.

Sin embargo, para Aznar el encuentro tiene “graves consecuencias”, aunque no se haya producido ningún acuerdo, porque es “devastador” para el sistema institucional español el hecho de que se haya una reunión bilateral y que haya sido, además en la Moncloa, porque “las formas son esenciales”.

Aznar se declaró “ciertamente angustiado” por la situación que se vive en España porque “es difícil encontrar un país que le da la llave de su gobernabilidad a alguien que está en prisión condenado por sedición”, en referencia al líder de ERC, Oriol Junqueras.

Y se dirigió a González para decirle, sobre esta mesa de diálogo: “Yo no lo hubiera hecho y tú tampoco”, a lo que el ex presidente socialista replicó que hay “tantas cosas” que él no hubiera hecho y apeló a no dejarse llevar a los extremos del “bibloquismo dominante”.



Los ex presidentes Felipe González y José María Aznar, ayer en un acto.

EMILIO NARANJO / EFE

González reduce a simple “performance” la mesa bilateral

Efe MADRID

Los ex presidentes del Gobierno Felipe González y José María Aznar mostraron ayer sus discrepancias sobre la mesa de diálogo entre el Gobierno y la Generalitat constituida el miércoles: para el primero ha sido solo una “performance” y para el segundo es un hecho “devastador”.

En el debate inaugural del I Congreso Nacional de la Sociedad Civil *Repensar España*, en Madrid, González consideró que en la reunión en Moncloa “no pasó nada formalmente” y tampoco pasará en el próximo encuentro, sino que se trata de una “performance” para lo que viene con las elecciones catalanas y la división del independentismo.

González tiene claro que “no hay espacio para la amnistía ni la autodeterminación” y advirtió de que si a alguien se le ocurre reformar la Constitución para darle cabida a esta última figura, él hará “campaña en contra” y votará en contra.

Sin embargo, para Aznar el encuentro tiene “graves consecuencias”, aunque no se haya producido ningún acuerdo, porque es “devastador” para el sistema institucional español el hecho de que se haya una reunión bilateral y que haya sido, además en la Moncloa, porque “las formas son esenciales”.

Aznar se declaró “ciertamente angustiado” por la situación que se vive en España porque “es difícil encontrar un país que le da la llave de su gobernabilidad a alguien que está en prisión condenado por sedición”, en referencia al líder de ERC, Oriol Junqueras.

Y se dirigió a González para decirle, sobre esta mesa de diálogo: “Yo no lo hubiera hecho y tú tampoco”, a lo que el ex presidente socialista replicó que hay “tantas cosas” que él no hubiera hecho y apeló a no dejarse llevar a los extremos del “bilibloquismo dominante”.

Un nuevo tiempo político

Sánchez da un paso más para encauzar la legislatura

La aprobación del techo de gasto sienta las bases para los próximos Presupuestos generales | El Ejecutivo de coalición considera que el principal escollo son las elecciones catalanas

JUAN RUIZ SIERRA
 epextremadura@elperiodico.com
 MADRID

La lógica señala que la aprobación del techo de gasto asegura los Presupuestos Generales del Estado y por lo tanto la estabilidad de la legislatura. Pero hace tiempo que la política española no se rige por la lógica. El año pasado, el Congreso tumbó las cuentas públicas después de haber avalado los objetivos de déficit, forzando al Gobierno socialista a adelantar elecciones. Hay otro caso todavía más raro: en el 2018, Mariano Rajoy sacó adelante sus Presupuestos, que hoy continúan en vigor. Una semana más tarde, tras la moción de censura de Pedro Sánchez a raíz de la sentencia del caso Gürtel, el entonces líder del PP fue desalojado de la Moncloa. Aun así, pese a estos precedentes tan poco tranquilizadores, la coalición del PSOE y Podemos considera que ayer dio «el primer paso» para encauzar la legislatura.

Nada estuvo claro hasta el último momento. Todo dependía de la abstención de ERC, que el día anterior había salido satisfecha de la primera reunión de la mesa de diálogo entre el Gobierno y la Generalitat sobre el «conflicto político» en Cataluña.

LA DECISIÓN, AL FINAL // Los republicanos eran partidarios de no bloquear el techo de gasto, pero la decisión de JxCat de votar en contra, ofreciendo una imagen de mayor dureza frente al Estado a las puertas de las elecciones catalanas, provocó que hasta el final tuvieran debate interno, reconocen fuentes del partido de Oriol Junqueras.

Pero el paso ya está dado, y ahora comienza una larga y compleja tramitación presupuestaria que no se sabe cuándo ni cómo terminará. Los colaboradores de Sánchez, que desde las elecciones del pasado 10 de noviembre ha ofrecido su faceta más conciliadora con el independentismo para granjearse la indispensable complicidad de ERC, se mues-

tran optimistas. Señalan que con la puesta en marcha de la mesa se ha empezado a crear un «clima» que debería culminar con la aprobación de las cuentas públicas.

LA SENDA DE DÉFICIT // Y si los Presupuestos salen adelante, la legislatura ya tendría asegurada un mínimo de dos años, puede que incluso tres. Es más, el Gobierno no solo se ha asegurado el techo de gasto del 2020. Echando mano de una artimaña sin precedentes, también aprobó este jueves la senda de déficit del 2021, ahorrando así al grupo independentista de ERC una nueva votación comprometida.

El principal escollo en este camino, que el Ejecutivo empieza a ver cómo se despeja, son las elecciones catalanas. Aún no tienen fecha, pero cuando perdió su escaño, a finales de enero, el *president*, Quim Torra, anunció que las convocaría tras la aprobación de las cuentas autonómicas. Puede que la llamada a las urnas tenga lugar antes del verano, puede que después. En cualquier caso, el calendario catalán se solapa con la tramitación de los Presupuestos Generales del Estado, complicándolo todo.

El calendario de las cuentas públicas sigue sin aclararse: a ERC le conviene que no sea muy rápido

Si Sánchez logra la tramitación presupuestaria tendrá asegurados dos o tres años más en el poder

En un primer momento, el Gobierno pensó que lo mejor era acelerar la aprobación de sus cuentas, presentarlas cuanto antes, con la previsión de que los comicios catalanes no se celebrarían hasta el otoño, ya que JxCat continúa sin candidato a la Generalitat. Pero ahora no lo tiene tan claro.

Según fuentes socialistas, ERC, sin cuyo concurso todo quedará en nada, les ha transmitido que aún no está preparada para avalar un proyecto de la envergadura de los Presupuestos. Para los republicanos, lo más cómodo sería celebrar primero las elecciones autonómicas, donde los sondeos los colocan como ganadores, y después encarar las cuentas públicas.

LA MESA DE DIÁLOGO // Mientras tanto, la mesa de diálogo continuará reuniéndose. Una vez al mes, de forma alternativa entre Madrid y Barcelona, con ministros y consejeros catalanes. Y cada seis meses contará con la presencia de los presidentes y vicepresidentes del Gobierno y la Generalitat, lo que implica que el próximo mes de agosto o septiembre Sánchez vuelva a visitar la capital catalana, donde ya estuvo a principios de febrero para entrevistarse con el *president* Torra. Los socialistas explican que del organismo no saldrán a corto plazo grandes pactos, al menos hasta que no se celebren las elecciones catalanas.

La intención es mantener el buen «clima» creado el pasado miércoles, que se concretó en un comunicado conjunto en el que el Ejecutivo y el *Govern* se comprometen a impulsar «acuerdos» dentro de la «seguridad jurídica». Según la ministra de Hacienda, María Jesús Montero, deberían estar aprobados «a lo largo del verano».

El líder del PP, Pablo Casado, reclamó ayer la comparecencia urgente de Sánchez para que explique a los españoles qué está negociando con los independentistas a cambio de su apoyo a los Presupuestos. ≡



Minuto de silencio en el Congreso por los últimos casos de violencia machista, ayer.

DEBATE ENTRE EXPRESIDENTES

‘Jarrones’ contra una mesa

El diálogo Sánchez-Torra es «devastador» para Aznar y una «‘performance’» para González

JUAN JOSÉ FERNÁNDEZ
 MADRID

Felipe González tildó a la mesa de diálogo Moncloa-Generalitat de «performance» para las elecciones catalanas. De hecho, «todo el mundo sabe que no hay espacio para la amnistía ni la autodeterminación. Y si se quiere reformar la Constitución para eso, haré campaña en contra», dijo ayer en un debate con José María Aznar. La trascendencia de la mesa Sánchez-Torra fue centro de la charla, apertura del Congreso de la Sociedad Civil que, bajo el lema *Reparar España*, organiza la Asociación Nacional Sociedad Civil.

Para González, el miércoles en Moncloa «hubo una reunión en la que no pasó nada». Para Aznar fue mucho peor: «El solo hecho de la reunión es un elemento devastador para el sistema constitucional». Cuando González hablaba de la mesa, el conservador le interrumpió buscando complicidad: «Tú no lo harías, y yo tampoco». Y el aludido le respondió: «Son situaciones diferentes».

Ambos hablaron en el Casino de Madrid y abordaron la reforma del Código Penal. González pidió «que se penalice políticamente en serio la deslealtad institucional», antes de considerar: «Tenemos un Código Penal cu-



ya tipificación de la rebelión y la sedición no se corresponde con las situaciones que se producen», aunque «reformarlo ahora es tan necesario como inoportuno». Aznar apostilló: «La deslealtad tiene que tener un precio».

González consideró que «la descentralización se entendía como una descentralización leal. El Gobierno de Cataluña no negociaba con el Estado, era representante del Estado. En algún momento, la descentralización empieza a confundirse con centrifugación del poder». Aznar deploró «que se dé la gobernabilidad a quien está preso por sedición», y añadió una parábola sobre el pacto «quebrado» de 1978: «No se puede volver a tirar los dados, porque pueden no caer bien». González también usó metáforas. El consenso de 1978 «se acabó en el 2015, con un parlamento a la italiana, pero sin italianos», y ahora «a los políticos no se les oye hablar, porque tienen el cuchillo en la boca». ≡

González y Aznar coinciden en la penalización de la deslealtad

Los expresidentes abrieron el primer congreso "Repensar España" que organiza Sociedad Civil

AGENCIAS
MADRID

Los expresidentes del Gobierno Felipe González y José María Aznar mostraron ayer sus discrepancias sobre la mesa de diálogo entre el Gobierno y la Generalitat, pero coinciden en la necesidad de penar la "deslealtad" institucional con mayor dureza. En el debate inaugural del I Congreso Nacional de la Sociedad Civil "Repensar España".

Ambos pusieron el broche a su intervención hablando de la necesidad de consensos y de "sustituir el insulto por el razonamiento", según González, y de "dedicarse a construir", en palabras de Aznar, tras un análisis de la situación política actual distinto en algunos aspectos.

Así, mientras Aznar advertía sobre la mesa de diálogo con Cataluña como un "hecho devastador" que tendrá "graves consecuencias", González la ve como una "performance" de cara a las elecciones catalanas en la que no ha pasado "nada formalmente".

El expresidente socialista repitió en varias ocasiones que es necesario "sacarse el cuchillo de la boca" para entenderse en política y acusó a todos los representantes políticos de que "no se les oye hablar, sino solo el silbido de la navaja" por lo que instó a dejarla a un lado y "reflexionar".

Para Aznar la situación es mucho más negra y llegó a decir que se siente "ciertamente angustiado



Felipe González y José María Aznar, antes del primer debate. EMILIO NARANJO

como ciudadano" por lo que está viendo políticamente. Frente a un González que instó a huir del "ombliguismo" y enmarcó la situación española en la del entorno internacional, Aznar cree que España tiene un "problema doméstico" específico ya que "el pacto constitucional ha sido roto" por la reunión que se produjo este miércoles entre el Gobierno y la Generalitat.

Por su parte, González no se

mostró preocupado por la forma, sino por el fondo, y aunque dijo que le parece "bien" que se dialogue puso límites a este diálogo, como el de la autodeterminación. Tiene claro que "no hay espacio para la amnistía ni la autodeterminación" y asegura que si a alguien se le ocurre reformar la Constitución para darle cabida a esta última figura él hará "campana en contra" y votará en contra. ■

JOSÉ MARÍA AZNAR



"ESPAÑA TIENE UN PROBLEMA DOMÉSTICO Y HA SIDO ROTO EL PACTO CONSTITUCIONAL"

FELIPE GONZÁLEZ



"ME PARECE BIEN EL DIÁLOGO, PERO NO HAY ESPACIO PARA LA AMNISTÍA NI LA AUTODETERMINACIÓN"

González y Aznar coinciden en la penalización de la deslealtad

Los expresidentes abrieron el primer congreso "Repensar España" que organiza Sociedad Civil

AGENCIAS
MADRID

Los expresidentes del Gobierno Felipe González y José María Aznar mostraron ayer sus discrepancias sobre la mesa de diálogo entre el Gobierno y la Generalitat, pero coinciden en la necesidad de penar la "deslealtad" institucional con mayor dureza. En el debate inaugural del I Congreso Nacional de la Sociedad Civil "Repensar España".

Ambos pusieron el broche a su intervención hablando de la necesidad de consensos y de "sustituir el insulto por el razonamiento", según González, y de "dedicarse a construir", en palabras de Aznar, tras un análisis de la situación política actual distinto en algunos aspectos.

Así, mientras Aznar advertía sobre la mesa de diálogo con Cataluña como un "hecho devastador" que tendrá "graves consecuencias", González la ve como una "performance" de cara a las elecciones catalanas en la que no ha pasado "nada formalmente".

El expresidente socialista repitió en varias ocasiones que es necesario "sacarse el cuchillo de la boca" para entenderse en política y acusó a todos los representantes políticos de que "no se les oye hablar, sino solo el silbido de la navaja" por lo que instó a dejarla a un lado y "reflexionar".

Para Aznar la situación es mucho más negra y llegó a decir que se siente "ciertamente angustiado



Felipe González y José María Aznar, antes del primer debate.

EMILIO NARANJO

como ciudadano" por lo que está viendo políticamente. Frente a un González que instó a huir del "ombligismo" y enmarcó la situación española en la del entorno internacional, Aznar cree que España tiene un "problema doméstico" específico ya que "el pacto constitucional ha sido roto" por la reunión que se produjo este miércoles entre el Gobierno y la Generalitat.

Por su parte, González no se

mostró preocupado por la forma, sino por el fondo, y aunque dijo que le parece "bien" que se dialogue puso límites a este diálogo, como el de la autodeterminación. Tiene claro que "no hay espacio para la amnistía ni la autodeterminación" y asegura que si a alguien se le ocurre reformar la Constitución para darle cabida a esta última figura él hará "campana en contra" y votará en contra. ■

JOSÉ MARÍA AZNAR



"ESPAÑA TIENE UN PROBLEMA DOMÉSTICO Y HA SIDO ROTO EL PACTO CONSTITUCIONAL"

FELIPE GONZÁLEZ



"ME PARECE BIEN EL DIÁLOGO, PERO NO HAY ESPACIO PARA LA AMNISTÍA NI LA AUTODETERMINACIÓN"

González y Aznar coinciden en la penalización de la deslealtad

Los expresidentes abrieron el primer congreso "Repensar España" que organiza Sociedad Civil

AGENCIAS
MADRID

Los expresidentes del Gobierno Felipe González y José María Aznar mostraron ayer sus discrepancias sobre la mesa de diálogo entre el Gobierno y la Generalitat, pero coinciden en la necesidad de penar la "deslealtad" institucional con mayor dureza. En el debate inaugural del I Congreso Nacional de la Sociedad Civil "Repensar España".

Ambos pusieron el broche a su intervención hablando de la necesidad de consensos y de "sustituir el insulto por el razonamiento", según González, y de "dedicarse a construir", en palabras de Aznar, tras un análisis de la situación política actual distinto en algunos aspectos.

Así, mientras Aznar advertía sobre la mesa de diálogo con Cataluña como un "hecho devastador" que tendrá "graves consecuencias", González la ve como una "performance" de cara a las elecciones catalanas en la que no ha pasado "nada formalmente".

El expresidente socialista repitió en varias ocasiones que es necesario "sacarse el cuchillo de la boca" para entenderse en política y acusó a todos los representantes políticos de que "no se les oye hablar, sino solo el silbido de la navaja" por lo que instó a dejarla a un lado y "reflexionar".

Para Aznar la situación es mucho más negra y llegó a decir que se siente "ciertamente angustiado



Felipe González y José María Aznar, antes del primer debate. EMILIO NARANJO

como ciudadano" por lo que está viendo políticamente. Frente a un González que instó a huir del "ombligismo" y enmarcó la situación española en la del entorno internacional, Aznar cree que España tiene un "problema doméstico" específico ya que "el pacto constitucional ha sido roto" por la reunión que se produjo este miércoles entre el Gobierno y la Generalitat.

Por su parte, González no se

mostró preocupado por la forma, sino por el fondo, y aunque dijo que le parece "bien" que se dialogue puso límites a este diálogo, como el de la autodeterminación. Tiene claro que "no hay espacio para la amnistía ni la autodeterminación" y asegura que si a alguien se le ocurre reformar la Constitución para darle cabida a esta última figura él hará "campana en contra" y votará en contra. ■

JOSÉ MARÍA AZNAR



"ESPAÑA TIENE UN PROBLEMA DOMÉSTICO Y HA SIDO ROTO EL PACTO CONSTITUCIONAL"

FELIPE GONZÁLEZ



"ME PARECE BIEN EL DIÁLOGO, PERO NO HAY ESPACIO PARA LA AMNISTÍA NI LA AUTODETERMINACIÓN"